



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA DIVISIONES DE CHIPRE EN 1974 Y DE UCRANIA EN 2014

Autor: Borja Asensio Paniagua

Director: Dr. Javier Gil Pérez

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Resumen	3
Palabras clave	3
Abstract	4
Keywords	4
Acrónimos.....	5
Índice de tablas y gráficos.....	6
1. Introducción y Objetivos	7
1.1 Introducción.....	7
1.2 Objetivos	9
2. Revisión de la literatura y estado de la cuestión	10
2.1 Base teórica	10
3. Marco teórico	13
3.1 Realismo en el conflicto chipriota y ucraniano	13
3.2 Constructivismo en el conflicto chipriota y ucraniano	14
3.3 Introducción al concepto de geopolítica.....	15
3.4 Los conflictos étnicos y territoriales.....	16
3.4.1 Introducción al concepto de conflicto territorial	16
3.4.2 Introducción al concepto de conflicto étnico.....	18
4. Análisis comparativo.....	21
4.1 La partición de Chipre de 1974	21
4.1.1 Contexto histórico anterior	21
4.1.2 La invasión y la partición del país	25
4.1.3 Situación actual de Chipre e intentos de reunificación.....	26
4.1.4 Conclusiones y aportaciones académicas a este conflicto	28
4.2 La crisis en Ucrania y la división de 2014	29
4.2.1 Contexto histórico anterior	29
4.2.2 La invasión rusa y la anexión de Crimea.....	36
4.2.3 Situación actual de Ucrania	38
4.2.4 Conclusiones y aportaciones académicas a este conflicto	40
4.3 Análisis comparativo de ambos conflictos.....	42
5. Conclusiones y discusiones.....	48
5.1 Conclusiones.....	48
5.2 Futuras líneas de investigación y limitaciones al estudio.....	49
6. Bibliografía	50

Resumen

La división de Chipre hace referencia a la desestructuración del país en dos regímenes independientes: la República de Chipre en el sur y la autoproclamada República Turca del Norte de Chipre. Esta partición tuvo lugar en 1974 cuando Turquía respondió invadiendo la isla tras un golpe de Estado respaldado por Grecia. Desde entonces, la población chipriota ha estado política y socialmente dividida entre las comunidades grecochipriota y turcochipriota. La división de Ucrania producida en 2014, tras la anexión de Crimea por Rusia y la sublevación de los oblasts del este tras la Revolución del Maidan.

Este trabajo tiene como objetivo realizar un análisis comparativo sobre estos dos conflictos territoriales. La razón es que intuimos similitudes en la naturaleza de ambos conflictos, desde el punto de vista étnico y geopolítico, que buscamos confirmar y que podrían ofrecer lecciones sobre el desarrollo de otros conflictos similares en otras partes del mundo.

Ambas divisiones constituyen casos representativos sobre conflictos territoriales donde se viola el principio de integridad territorial, pilar fundamental del orden y la paz internacional. Tales violaciones de la soberanía nacional han constituido dos grandes acontecimientos donde el conflicto geopolítico, étnico y territorial ha perdurado durante décadas en un contexto global en constante evolución. Estos enfrentamientos además de dejar una gran huella en la memoria histórica de ambos países y regiones, también pueden simbolizar precedentes a otros conflictos del mismo índole, como Taiwán, Cachemira o Baluchistán. La complejidad de ambas particiones subraya la necesidad de un estudio comparativo detallado que arroje luz sobre las dinámicas subyacentes y la posibilidad de hallar similitudes en este tipo de conflictos geopolíticos y étnicos del siglo XXI. Por ello, mediante un análisis político, histórico y cultural, este trabajo aspira a proporcionar una visión profunda de la génesis y la evolución de estos conflictos, destacando las similitudes y diferencias clave en su desarrollo.

Palabras clave

Chipre, Rusia, Ucrania, división, URSS, Península de Crimea, Turquía, seguridad internacional, política exterior, Prorrusos, República Turca del Norte de Chipre.

Abstract

The division of Cyprus refers to the destructuring of the country into two independent regimes: the Republic of Cyprus in the south and the self-proclaimed Turkish Republic of Northern Cyprus. This partition took place in 1974 when Turkey responded by invading the island following a Greek-backed coup. Since then, the Cypriot population has been politically and socially divided between the Greek Cypriot and Turkish Cypriot communities. The division of Ukraine occurred in 2014, after the annexation of Crimea by Russia and the uprising of the eastern oblasts after the Maidan Revolution.

This work aims to carry out a comparative analysis of these two territorial conflicts. The reason is that we sense similarities in the nature of both conflicts, from an ethnic and geopolitical point of view, which we seek to confirm, and which could offer lessons on the development of other similar conflicts in other parts of the world.

Both divisions constitute representative cases of territorial conflicts where the principle of territorial integrity, a fundamental pillar of international order and peace, is violated. Such violations of national sovereignty have constituted two major events where the geopolitical, ethnic and territorial conflict has endured for decades in a constantly evolving global context. These clashes, in addition to leaving a great mark in the historical memory of both countries and regions, can also symbolize precedents to other conflicts of the same nature, such as Taiwan, Kashmir or Balochistan. The complexity of both partitions highlights the need for a detailed comparative study that sheds light on the underlying dynamics and the possibility of finding similarities in this type of geopolitical and ethnic conflicts of the 21st century. Therefore, through political, historical and cultural analysis, this work aims to provide a deep insight into the genesis and evolution of these conflicts, highlighting the key similarities and differences in their development.

Keywords

Cyprus, Russia, Ukraine, division, USSR, Crimean Peninsula, Turkey, international security, foreign policy, Pro-Russians, Turkish Republic of Northern Cyprus.

Acrónimos

AKEL	Partido Progresista del Pueblo Obrero
EOKA	Organización Nacional de Combatientes Chipriotas
EEUU	Estados Unidos
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONU	Organización de Naciones Unidas
OSCE	Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
RSS	República Socialista Soviética
RTNC	República Turca del Norte de Chipre (Chipre del Norte)
UE	Unión Europea
UNFICYP	Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (Unión Soviética)
ZEE	Zona Económica Exclusiva

Índice de tablas y gráficos

Ilustración 1: Mapa de los territorios de Federico II de Hohenstaufen bajo el Sacro Imperio Romano Germánico.....	22
Ilustración 2: Mapa del Reino de Venecia en 1490	23
Ilustración 3: Mapa del Imperio Otomano tras la independencia de Grecia	24
Ilustración 4: Mapa de Chipre tras su división	26
Ilustración 5: Mapa del Imperio Rus	30
Ilustración 6: Mapa del Reino de Rutenia (1253-1349).....	30
Ilustración 7: Mapa de la Mancomunidad Polaco-Lituana tras la anexión de Rutenia	31
Ilustración 8: Mapa del Hetmanato cosaco tras su autonomía.....	31
Ilustración 9: Mapa de la división de Ucrania (Zaporozhia)	33
Ilustración 10: Mapa de Ucrania antes de entrar en la URSS.....	34
Ilustración 11: Mapa de la URSS.....	35
Ilustración 12: Mapa de la RSS de Ucrania	36
Ilustración 13: Mapa de Ucrania en 2015	38
Ilustración 14: Mapa de la guerra de Ucrania en marzo 2024	40

1. Introducción y Objetivos

1.1 Introducción

A lo largo de los últimos cincuenta años, la división de Chipre y la crisis en Ucrania se han consolidado como dos grandes conflictos territoriales, dejando una profunda huella política y social en sus respectivas regiones.

La división de Chipre tuvo lugar 1974 cuando el Estado turco, presidido por Fahri Korutürk, decidió invadir Chipre el 20 de julio de ese mismo año, con el objetivo de “pacificar” la situación y proteger al pueblo turcochipriota tras el golpe de Estado al presidente chipriota Makarios III. El objetivo del golpe era unificar la isla con Grecia, pero no contaron con la invasión tuca de un tercio del país, quedando dividido entre la República de Chipre en el sur y la autoproclamada República Turca del Norte de Chipre o Chipre del Norte. (BBC News, 2017).

Esta invasión es el punto álgido de la rivalidad greco-turca causada por las múltiples disputas de soberanía en el mar de Egeo. Tras la descolonización de la isla, Chipre logró su independencia de Reino Unido en 1960 donde pacta en su Constitución un gobierno compartido entre la etnia greco-chipriota y el pueblo turcochipriota, según la proporcionalidad de la población. Pese a ello, durante la presidencia de Makarios III, la mayoría greco-chipriota siempre optó por la anexión de la isla a Grecia, lo que llevó a Turquía a proteger a los turcos de Chipre ante las agresiones sufridas (Ministerio de Asuntos Exteriores, s.f.).

En paralelo, la crisis en Ucrania nace en 1917 con la guerra civil rusa, cuando el vacío de poder en Ucrania lleva a la proclamación en Kiev de la República Popular Ucraniana, enfrentada a la también creada República Popular Ucraniana de los Soviets de Lenin. En 1921, finalmente Ucrania se divide en los territorios anexionados por Polonia al oeste y en la República Socialista Soviética de Ucrania, perteneciente a la URSS. Tras la disolución de la URSS en 1991 y el reconocimiento de Ucrania, el Estado estuvo ligado indirectamente a Moscú a través de sus presidentes. Sin embargo, el movimiento iniciado por el presidente Víktor Yúshchanko que huye de la influencia rusa llega a su máximo pico entre 2013 y 2014 cuando tiene lugar el “Euromaidán” o Revolución del Maidan (France 24, 2022).

Las revoluciones civiles dividieron la sociedad en dos bandos: los prorrusos y los europeístas. La rebelión consiguió derrocar al gobierno del presidente Víktor Yanukovich, quien era cercano al Kremlin. Por esta razón, Rusia organizó desde febrero de 2014 con las milicias prorrusas locales de Crimea y la ciudad autónoma de Sebastopol, un bloqueo de las carreteras que unían Crimea a Ucrania con la excusa de “proteger a la población rusa local de la revolución de

Kiev” y un referéndum, ilegal según el poder central ucraniano y Occidente, cuyo resultado favoreció la anexión de Crimea por Rusia (BBC News, 2022).

Tanto la división de Chipre como el conflicto en Ucrania, han sido consideradas trascendentales para las relaciones internacionales y la geopolítica del Mediterráneo Oriental y Europa del Este, respectivamente, debido a su alto y significativo impacto en la seguridad internacional y el orden mundial. A su vez, ambas suponen graves crisis geopolíticas sobre la violación de la soberanía y el principio de la integridad territorial, hechos que anteriormente ocasionaban grandes guerras y actualmente suponen crisis globales por la limitada respuesta internacional y las complejas soluciones a conflictos que se remontan a décadas o siglos atrás.

Ambos conflictos europeos, comparten varias similitudes en cuanto a naturaleza étnica, política y geopolítica. En los dos contextos se da una división social basada en decisiones geopolíticas de acercamiento a países externos, que corresponde con la división étnica preexistente. Por ello, visto de la siguiente forma, existe un indicio de similitud entre ambos conflictos.

Como ya se ha visto, la población de Chipre se encuentra social y políticamente dividida entre aquellos que apoyaban la anexión o el acercamiento con Grecia y los que se oponían a este proceso. Siguiendo con lo explicado, ambos lados del conflicto coinciden con la división étnica existente: los greco-chipriotas (afines al acercamiento con Grecia) y los turco-chipriotas (opositores). Asimismo, la población ucraniana se enfrenta en la decisión de acercarse a la Unión Europea (defendida por la etnia ucraniana mayoritaria) y los que prefieren posicionarse junto a Rusia (defendida por la minoría ucraniana prorrusa y la etnia rusa del país. Concretamente, en Crimea abunda la etnia rusa y se alinean con permanecer junto a Rusia.

Por esta razón, una vez resuelto brevemente el contexto, podemos observar cómo en ambos conflictos las dos minorías del país (la rusa y la turco-chipriota) son las etnias mayoritarias en las zonas que serán invadidas por los países afines a ellas y que buscan su protección, es decir, Rusia en Crimea y Turquía en Chipre del Norte.

Por todo ello, la investigación del siguiente trabajo busca la realización de un profundo y detallado análisis comparativo de ambos conflictos, con el objetivo de responder a la pregunta central de investigación: *Partiendo de la naturaleza étnica de ambos conflictos, ¿se pueden encontrar similitudes en las dinámicas conflictuales de las particiones de Chipre en 1974 y Ucrania en 2014?*

Mediante este procedimiento, se quiere demostrar la posible similitud entre la división de Chipre de 1974 y la actual crisis en Ucrania, dando especial atención a la partición de 2014 con

la anexión de Crimea por parte de Rusia. Además, otro objetivo del análisis sería poder extraer de ambos conflictos una serie de lecciones fundamentales que permitan comprender este tipo de conflictos territoriales basados en divisiones étnicas y geopolíticas, y así poder facilitar su gestión a lo largo del siglo XXI.

1.2Objetivos

La hipótesis de este trabajo quiere demostrar la existencia de dinámicas similares dentro de los conflictos de Chipre y Ucrania. Para ello, el objetivo principal de la investigación es analizar y comparar los conflictos en Chipre y Ucrania, centrándose específicamente en la división de Chipre tras la invasión turca de 1974 y la crisis en Ucrania durante la anexión de Crimea por parte de Rusia en 2014. Por ello, busca responder a la anterior pregunta de investigación planteada: *Partiendo de la naturaleza étnica de ambos conflictos, ¿se pueden encontrar similitudes en las dinámicas conflictuales de las particiones de Chipre en 1974 y Ucrania en 2014?*

Además, este trabajo busca también profundizar en los siguientes objetivos:

1. Explorar factores políticos, históricos y/o culturales influyentes y que hayan podido contribuir a la explosión del conflicto. Asimismo, se busca también comprender cómo estos factores han moldeado las dinámicas regionales y las relaciones internacionales.
2. Analizar las distintas implicaciones de estos conflictos para la seguridad regional y global, así como para las relaciones internacionales, con especial mención a cómo han afectado las alianzas políticas y las percepciones de seguridad en la región.
3. Identificar aspectos clave de los casos de Chipre y Ucrania, y utilizarlos como “lecciones aprendidas” con el objetivo de poder aplicarlas a otros conflictos territoriales y étnicos del mundo, proporcionando así conocimientos útiles para abordar futuros desafíos similares.

De esta forma, el objetivo último de este trabajo sería contribuir al conocimiento académico dentro del campo de los sistemas políticos comparados, la geopolítica y los conflictos territoriales y étnicos, a través de un exhaustivo y riguroso análisis de ambos conflictos, muy importantes en estos campos.

2. Revisión de la literatura y estado de la cuestión

2.1 Base teórica

Dentro del estudio comparativo es imprescindible poder establecer las bases teóricas que ayuden a comprender todo lo relativo a los conflictos, en este caso de Chipre y Ucrania. Al tratarse de cuestiones caracterizadas por un enfrentamiento y una división persistente en cuanto a la identidad étnica, los estudios comparativos se vuelven más enrevesados debido a la propia complejidad del asunto.

Gracias al estudio de los múltiples conflictos existentes y a las teorías de las relaciones internacionales, se ha logrado obtener varios enfoques que expliquen el discurso y las dinámicas de los conflictos étnicos y territoriales. Por ello, es fundamental la revisión y el análisis de trabajos anteriores sobre este tipo de conflictos territoriales y étnicos. También es esencial investigar y estudiar cómo los conflictos observados en otras partes del mundo a lo largo de la historia, afectaron a la seguridad regional, al orden global y a las relaciones internacionales.

Por esta razón, acorde a estudios revisados, podemos aplicar las características observadas en otros trabajos académicos a los conflictos comentados, es decir, a la división de Chipre y a la crisis de Ucrania. Estas teorías subrayan las dinámicas aplicadas a este tipo de conflictos, por lo que son esenciales para poder comprender el razonamiento profundo del propio conflicto. Se pueden destacar cuatro grandes ramas de investigaciones:

- La teoría del conflicto social de Ted Gurr expresada en su libro *Why men rebel* (2015), donde explica que una de las principales causas de conflictos radica en la insatisfacción. Concretamente, la insatisfacción de una etnia conforme su derechos, forma de vida, etc., suele ser el principal motivo para su rebelión. Dentro de este ámbito teórico también podemos incorporar numerosos trabajos académicos acerca de los conflictos, siendo indispensables para nuestra investigación, todos aquellos que traten el conflicto territorial y social. Además, esta teoría tiene cierta relación con los conflictos estudiados, ya que en ambos existe este descontento popular. En Chipre, el pueblo turco-chipriota se encuentra insatisfecho ante su poco protagonismo político y ante la sublevación popular que buscaba unirse a Grecia. En Ucrania sucede lo mismo, la etnia rusa más el pueblo ucraniano prorruso de Crimea y el este de Ucrania son ajenos a la Revolución del Maidan pro-europea y quieren acercarse aún más a la Federación rusa.
- Los estudios acerca del conflicto étnico-social basado en dos grupos diferentes enfrentados, siendo los máximos representantes aquellos trabajos realizados por Donald L. Horowitz (*Ethnic groups in conflict*) (2000) y Walker Connor (*Ethnonationalism: the quest for understanding*) (1994) sobre la construcción social y la identidad en los

conflictos. Ambos trabajos, frutos de la visión constructivista, abordan el papel de la identidad étnica en los conflictos a lo largo del planeta. La construcción social basada en el etnonacionalismo fomenta el nacionalismo de los diferentes grupos de una región, lo que hace que los grupos se enfrenten y se originen duraderos conflictos. Esta perspectiva se muestra en las tensiones observadas en las disputas de Chipre y Ucrania, donde la comunidad turcochipriota y la rusa (o prorrusa) se enfrentan a las comunidades grecochipriota y ucraniana (europeísta), respectivamente.

- Los trabajos académicos existentes sobre la teoría de juegos en conflictos regionales, territoriales y étnicos, como los del profesor James D. Fearon (*Rationalist explanations for war* (1995) & *Ethnic and cultural diversity by country* (2003)), David D. Laitin (*Identity in formation: the Russian-speaking populations in the near abroad* (1998)) y Kanchan Chandra (*Why ethnic parties succeed: patronage and ethnic head counts in India* (2007)). En todos estos trabajos se ha analizado las diferentes estrategias de todos los actores implicados en este tipo de situaciones. Gracias a sus aportaciones utilizando la teoría de juegos, se ha podido comprender las causas de la guerra y la toma de decisiones, la búsqueda de equilibrios estratégicos, la relación entre la diversidad cultural y la estabilidad política, el éxito de los partidos políticos étnicos y la relación entre la multiculturalidad y el conflicto.
- Los estudios de Arend Lijphart en su libro *Democracies: Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-One Countries* (1999). Este trabajo es fundamental para todo estudio de conflictos, ya que utiliza el estudio comparativo y consigue crear un marco comparativo de conflictos étnicos, territoriales y políticos en todo el mundo. Mediante esta metodología, se podrá identificar patrones característicos de disputas pasadas y utilizarlos para la comparativa entre la partición de Chipre y la división de Ucrania.

Acorde a estas grandes vertientes teóricas, se pueden establecer la base necesaria para discutir acerca del propósito de este trabajo, es decir, si existe evidencia de relación entre la división de Chipre de 1974 y la división de Ucrania de 2014. Para ello, nos centraremos en todas aquellas teorías que expliquen el razonamiento de los conflictos étnicos y territoriales, es decir, las dos primeras vertientes observadas. La base teórica relacionada con la teoría de juegos será descartada dentro de este trabajo, por no ser de gran importancia como las dos primeras. Por otro lado, la cuarta base promulgada por Liphart, es de gran interés y puede ser objeto de estudio, pero inicialmente este trabajo observará únicamente ambos conflictos de cero, por lo que no se usarán los patrones ni la metodología de su trabajo.

Por otro lado, de las dos vertientes destacadas para esta investigación, ambas pueden verse respaldadas por dos de las grandes teorías de las relaciones internacionales: el realismo y el

constructivismo. Cada una de estas perspectivas permite observar ambos conflictos desde un punto de vista diferente, e intentan explicar las distintas interacciones entre los diversos actores (estatales y no estatales) involucrados en el conflicto, y el desarrollo de los acontecimientos dentro de ambos conflictos.

Por un lado, el realismo ha sido a teoría más utilizada a lo largo de la historia para tratar de explicar las relaciones internacionales. Hoy en día, sigue siendo fundamental y se basa en el poder y la seguridad. Como hemos observado anteriormente en el trabajo de Gurr (2015), la insatisfacción de un sector que se ve inferior frente a otro, depara en su egoísta búsqueda aumentar y/o maximizar su poder, lo que estalla el conflicto. En estos casos, los conflictos territoriales explican cómo la lucha de poder se centra en el control de los recursos y el control territorial. En caso de Chipre, la competencia por el control de la isla y sus recursos (gas y petróleo encontrado en lecho marino del Mediterráneo Oriental) es el factor fundamental de la disputa regional. Ambas comunidades étnicas ansían el poder y se respaldan en sus aliados (Grecia y Turquía), quienes son los realmente interesados en aquellos recursos. En otras palabras, Grecia y Turquía apoyan a sus respectivas facciones puesto que si ellas controlan la isla, los Estados serán los que se favorezcan de dichos recursos, ya que la facción greco-chipriota buscaba anexionarse a Grecia, y Turquía se anexionaría la isla si los turcochipriotas la controlasen. Por otra parte, en caso de Ucrania, la defensa de su seguridad y la búsqueda del poder del Estado ruso les llevó a invadir Crimea, donde la población local era prorrusa mayoritariamente. De esta forma, Rusia se aseguraba controlar el gas y el petróleo de Crimea, la flota y el puerto de Sebastopol y el mar Negro.

Ahondando más en el realismo, la vertiente neorrealista o realismo estructural señala que la distribución de poder en el orden internacional afecta a los diversos conflictos. De esta forma, tanto Rusia (quien ve su poder en Europa del Este disminuido frente a la OTAN y la UE) como Turquía (quien quiere constituirse como potencia) iniciaron sus respectivas invasiones en Crimea o Chipre del Norte con el objetivo de ensalzar su poder.

Por el otro lado, la segunda vertiente afín a explicar el conflicto étnico visto como una confrontación de dos grupos diferentes encuentra en el constructivismo su idea principal. Esta teoría se basa en que la política tiene como motores a ideas, creencias, normas e identidades. Atendiendo a esta teoría, muchos conflictos étnicos se constituyen a partir de no respetar o menospreciar las identidades, normas o creencias de una etnia. En el caso de Chipre, los turcochipriotas consideraban que los grecochipriotas no los incluían en la toma de decisiones y les apartaban por ser minoría. En el caso de Ucrania, las regiones que se oponen a la Revolución del Maidan no buscan el acercamiento a la OTAN, la UE o la occidentalización, y por ello se refugian ante Rusia originando la guerra en el Dombás, los intentos de secesiones (Járkov, Donetsk, Lugansk u Odessa) y la anexión de Crimea por Rusia.

3. Marco teórico

3.1 Realismo en el conflicto chipriota y ucraniano

El realismo es una teoría que argumenta que la política internacional se centra en la lucha por el poder y los intereses nacionales de los Estados. Argumenta que los Estados luchan principalmente por su propia seguridad y supervivencia en un sistema internacional anárquico y competitivo, lo que a menudo conduce a la rivalidad y los conflictos entre ellos (Morgenthau, 1948).

Para el realismo, el orden mundial es incierto y fundamentado en la competencia entre actores estatales por los recursos existentes (posteriormente se añade a la teoría a los actores no estatales). Por ello, los Estados buscan de manera egoísta aumentar y maximizar su poder y su seguridad dentro del sistema internacional, a expensas de otros Estados, lo que introduce una dinámica de inseguridad (Mearsheimer, 2001).

Un ejemplo aplicado de esta teoría sería dentro de los dos conflictos analizados dentro de esta investigación, donde existe una lucha de poder por el control territorial. En ambos casos, los territorios en conflicto son vitales tanto por su situación estratégica como por sus recursos. Por un lado, Chipre posee una buena posición dentro del Mediterráneo y se han encontrado yacimientos de gas y petróleo en su lecho marino. Por otro lado, Ucrania también cuenta con algunos yacimientos en su territorio, además de los mejores terrenos de Europa para el cultivo de cereal. Crimea específicamente posee algún yacimiento de petróleo y gas, pero su gran atractivo proviene de su posición estratégica dentro del mar Negro, lo que es vital para la marina rusa. Por ello, se desata una lucha egoísta de las facciones en conflicto por las posiciones estratégicas y los recursos, donde el vencedor se hace con el poder y maximiza así su posición dentro del anárquico orden internacional. En otras palabras, la base de estos conflictos, fundamentada en el realismo, se puede apreciar como un “si yo controlo este territorio, soy más fuerte”, lo que impulsó a los beligerantes a estallar ambos conflictos.

Asimismo, dentro de esta teoría surgió el neorrealismo o realismo estructural, una nueva vertiente que ahonda en las interacciones entre Estados y grupos étnicos, más allá del enfoque únicamente en los actores estatales. La teoría señala que la estructura del sistema internacional, especialmente la distribución del poder entre los Estados, es el principal determinante de su comportamiento (Waltz, 1979). De esta forma, Rusia y Turquía creen que su presencia y poder en el orden internacional ha disminuido frente a décadas anteriores, por lo que tratan de volver a ensalzar sus figuras mediante esta nueva búsqueda del poder. Rusia, frente a la expansión de la OTAN en sus antiguos aliados, quiere recuperar territorios claves perdidos en la división de la

URSS. En cambio, Turquía trata de reconstruirse como potencia y aprovecha sus lazos con los turco-chipriotas para entrometerse en Chipre y explotar sus recursos.

3.2 Constructivismo en el conflicto chipriota y ucraniano

El constructivismo es una teoría que enfatiza la importancia de las ideas, las normas y las identidades en la configuración del comportamiento de los actores (estatales y no estatales) en el sistema internacional. Argumenta que las interacciones sociales son fundamentales para entender cómo se forman y cambian las relaciones internacionales, y cómo se crean y mantienen las estructuras de poder y cooperación (Wendt, 1999).

A su vez, en términos de seguridad, según Katzenstein (1996) las culturas y los valores nacionales influyen en las percepciones de los Estados acerca de su seguridad, condicionando así sus políticas. Por ello, no solo los aspectos materiales y la percepción de amenaza y anarquía dentro del orden mundial, provenientes del realismo, afectan a la configuración de las relaciones internacionales. Según el constructivismo, varios conflictos son constituidos en base a la falta de respeto a los valores nacionales de un pueblo y/o su falta de libertad para poder desarrollar su cultura.

Por un lado, en el caso de Chipre, el realismo observa la presencia de recursos clave necesarios para fortalecer una de las naciones en conflicto. Sin embargo, el constructivismo muestra cómo el conflicto se desarrolla a partir de la exclusión de la etnia turco-chipriota, lo que causa una rebelión cuando se les pretende incorporar a un país ajeno a sus tradiciones y cultura (Grecia).

Por otro lado, en Ucrania el realismo muestra el profundo interés de la OTAN y Rusia por aliarse o controlar Ucrania, especialmente Crimea. Pero el constructivismo va más allá del interés geopolítico de la región y profundiza en el asunto principal del conflicto: la cultura y los valores. En este conflicto, se observan dos facciones claramente diferenciadas. En un bando, la antigua Ucrania del Margen Derecho, se buscaba una occidentalización y el acercamiento a la OTAN y la UE, por lo que estallan en la Revolución del Maidan. En cambio, existen numerosas regiones que formaban anteriormente la Ucrania del Margen Izquierdo, donde se produjo una gran rusificación y poseen valores y una cultura ajena a la occidentalización del Maidan. Por ello, se refugiaron en el este y sur, e iniciaron el conflicto con los intentos de secesión del Dombás y de Crimea, solicitando apoyo a Rusia.

Por ello, en ambos conflictos, más allá de un interés en los recursos y una visión realista, también surge la teoría constructivista al demostrar una confrontación cultural entre ambas facciones, siendo la causa principal de su estallido según esta teoría.

3.3 Introducción al concepto de geopolítica

La geopolítica es la disciplina que estudia cómo un Estado u otra entidad dispone del espacio y qué impacto tiene desde un punto de vista político. Su objetivo es entender y encaminar la política nacional e internacional de un país a partir del conocimiento de este y de su historia. De esta manera, la geopolítica es útil para predecir cómo se van a comportar a nivel político los Estados teniendo en cuenta sus particularidades y variantes geográficas (Martín, 2020).

El término fue utilizado por primera vez en 1905, aunque tiene raíces en trabajos de finales del siglo XIX y siglo XX, como las obras de Halford Mackinder y Alfred Thayer Mahan, donde Eurasia se situaba en el centro del orden mundial. Uno de sus máximo autores fue el general alemán Karl Haushofer, quien lo empleó para explicar el orden global antes de estallar la Segunda Guerra Mundial. Su estudio fue enterrado durante décadas por ser ligado a teorías nazis, pero resurgió en los años setenta y ochenta hasta ser un término indispensable para entender la política internacional de hoy día.

Dentro de la geopolítica, existen numerosos factores geográficos y políticos a tener en cuenta, entre ellos destaca la ubicación geográfica, la demografía (distribución de la población), la topografía y los recursos naturales. En base a estos factores, se determina la política nacional, así como las alianzas, enemistades, conflictos y estrategias estatales en el orden internacional. Además, dentro del estudio de la geopolítica es imprescindible el análisis de las regiones y los espacios estratégicos (océanos, continentes, rutas comerciales y áreas de disputa territorial). De esta forma, se estudia cómo el control o la influencia sobre estos espacios pueden afectar el equilibrio de poder global y las relaciones entre Estados.

Según un libro académico (Cohen, 1998), se presenta el enfoque clásico de la geopolítica, donde el control del territorio y los recursos naturales son el centro de la disciplina. Además, la importancia de este tipo de geografía influye altamente en las relaciones internacionales y en la política mundial. Asimismo, el artículo de Kearns (2009), examina la herencia de Mackinder en la política global y el estudio de las relaciones internacionales, siendo el principal precursor de la geopolítica y el pensamiento clásico. Según este enfoque clásico, podemos entender ambos conflictos como una lucha por el control de los recursos, del territorio y de su población.

Pese a la perspectiva clásica de la geopolítica, acabó expandiéndose una vertiente crítica donde también tiene lugar el análisis de las relaciones de poder desiguales y las consecuencias sociales y ambientales (Toal et al., 1998). Del mismo modo, según Murphy (1998), es imprescindible analizar la dimensión política y cultural, siendo los discursos y las representaciones del espacio geográfico factores desencadenantes en la política y las identidades nacionales. Gracias a este pensamiento crítico es más sencillo comprender casos actuales de

conflictos, como Chipre donde una de las motivaciones del pueblo turcochipriota era el desigual equilibrio de poder entre ambas etnias. Del mismo modo, en Ucrania se debe entender la Revolución del Maidan y su contrarrevolución en el este por los prorrusos, es característica de eventos sociales, por lo que el conflicto es también una consecuencia social.

Otro estudio utiliza el cine para explicar cómo se manifiesta la geopolítica en la cultura popular, siendo crucial el desempeño de la geografía en la construcción de narrativas y la formación de identidades políticas (Jameson, 1995).

En conclusión, los conflictos en Chipre y Ucrania muestran la importancia de la geopolítica, debido a la alta interacción entre la geografía y los recursos naturales, la identidad étnica y los intereses geopolíticos. Tanto la división de Chipre como la anexión de Crimea reflejan conflictos territoriales y étnicos arraigados a lo largo de la historia y en la geopolítica regional.

3.4 Los conflictos étnicos y territoriales

3.4.1 Introducción al concepto de conflicto territorial

Los conflictos territoriales hacen referencia a aquellas disputas o confrontaciones de carácter político, generalmente violentas, acerca del control y de la posesión de un territorio en específico, o de la delimitación de las fronteras de dos territorios. Suelen producirse entre dos actores, pero también puede haber más actores involucrados. En su mayoría son actores estatales, es decir, Estados, pero también pueden ser otros grupos, como organizaciones políticas, grupos étnicos o incluso individuos.

Esencialmente, los conflictos territoriales contemporáneos buscan el control de una región debido a intereses económicos. Éstos se basan en el acceso terrenos con recursos naturales, puesto que son un bien escaso y codiciado. Un buen ejemplo de este tipo de conflicto es la disputa entre Guyana y Venezuela por la Guyana Esequiba, rica en minerales y petróleo. Otra razón de conflicto se basa en el control de zonas estratégicas, como Gibraltar, peñón disputado históricamente entre España y Reino Unido. Sin embargo, también existen numerosas disputas con antecedentes políticos y culturales, como la reclamación de territorios por pueblos que carecen de gobierno y territorio propio, siendo dos de los principales ejemplos la rebelión tuareg de Malí por la lucha del territorio tuareg y la rebelión kurda en Oriente Medio por un territorio propio.

Por otro lado, los conflictos territoriales adquieren diferentes niveles de intensidad y complejidad. En términos de intensidad, los conflictos subyacen desde disputas menores sobre límites fronterizos y simples tensiones diplomáticas y/o políticas hasta enfrentamientos militares directos. Incluso, ciertas disputas pueden llegar a convertirse en conflictos de gran escala internacional. Por ello, los conflictos según su intensidad y complejidad, necesitan de medios

acordes a sus características. Dichos medios de resolución requieren desde conversaciones pacíficas y negociaciones diplomáticas hasta mediación internacional, arbitraje legal e, incluso, intervención militar externa para casos extremos.

A continuación, para poder entender más sobre los conflictos territoriales y saber cómo aplicar en esta investigación los anteriores hallazgos, analizaremos una serie de trabajos académicos previos donde se abordan este tipo de disputas.

Según Kahler & Walter (2006) se estudia la relación entre el territorio y su propiedad con los conflictos generados en la globalización, en base a los conflictos territoriales actuales. Este trabajo dio a entender que la competencia entre dos o más actores por el control del territorio y/o sus recursos naturales es la principal causa actual de conflictos. También subrayan que los actores involucrados generalmente son Estados entre sí o un Estado con un grupo étnico. En nuestro caso, tanto en Crimea como en Chipre, existen importantes recursos naturales en los territorios, lo que explica el comportamiento de Rusia y Turquía al tratar de evitar perderlos.

Otro trabajo relevante acerca de la disputa territorial del mar Caspio (Aqayi & Aghai Diba, 2003) sugiere la importancia del valor estratégico además de los recursos naturales. De esta forma, analiza los diversos mecanismos de resolución de conflictos empleados con anterioridad y aplicados a las disputas legales sobre territorialidad y uso de recursos en el caso del mar Caspio. Es una investigación muy útil puesto que utiliza un conflicto de carácter muy complejo y que abarca varios Estados, para explicar cómo los Estados pueden abordar las cuestiones territoriales. Su importancia radica tanto para Chipre como Crimea, donde el valor estratégico de cara al Mediterráneo o al mar Negro es fundamental para los Estados implicados, por lo que llegar a una resolución implicaría medidas similares al conflicto del mar Caspio.

Acorde a un artículo de Walter (2003), las cuestiones territoriales son una de las principales consecuencias de los conflictos intraestatales. Además, se investiga la relación entre cómo se aborda y se soluciona la disputa con cómo afecta a la paz y a la estabilidad del país, así como a las relaciones internacionales. Este trabajo que utiliza varios ejemplos de conflictos existentes es a su vez de gran valor geopolítico.

Por último, según Duffy Toft (2010) la violencia étnica afecta a la geografía territorial. Por ello, se argumenta que la principal causa de la escalada de conflictos territoriales, en los que aparecen como actores los grupos étnicos, es la indivisibilidad del territorio. Por esta razón, si un poder político decidiese desprenderse de aquellas zonas donde existe mayoritariamente otro pueblo, que reclama ese territorio como suyo, nunca se llegaría al conflicto armado. También se culpa de toda esta situación al colonialismo sufrido en los siglos anteriores, principalmente en África y Oriente Medio.

Por todo ello, se puede dar a entender que los conflictos territoriales son fenómenos políticos donde se involucran aspectos geográficos y elementos culturales, históricos y económicos. Son en su mayoría producidos en países que cambiaron sus líneas fronterizas a lo largo del tiempo debido a las constantes guerras, o países “jóvenes” creados tras el colonialismo y que aglutinan diferentes pueblos y etnias totalmente distintas bajo una misma bandera. Dicho esto, a largo de los conflictos existentes, cuanto más tercermundista es el país de origen, más probabilidad de violencia y conflicto armado existe, ya que los conflictos en regiones más avanzadas ocurren menos a la violencia directa. Por ello, se debe hacer todo lo posible para mantener la paz y la estabilidad, tanto a nivel interno como externo, mediante la efectiva gestión y resolución del conflicto.

3.4.2 Introducción al concepto de conflicto étnico

En línea con los conflictos territoriales, se encuentran los conflictos étnicos. Ambos pueden ser características de un conflicto pero no son lo mismo. En otras palabras, un conflicto territorial es también étnico cuando se enfrentan dos culturas, etnias o pueblos por un mismo territorio. Del mismo modo, un conflicto étnico es también territorial cuando los dos grupos en conflicto se enfrentan por un territorio.

De esta forma, podemos definir los conflictos étnicos como disputas o confrontaciones entre dos o más pueblos, clanes, tribus o grupos de diferente cultura y etnia. Además, las partes en conflicto deben pertenecer a la misma sociedad y/o vivir en la misma región para que se considere conflicto étnico. Este tipo de conflictos son característicos de las regiones multiculturales, donde conviven numerosos y distintos pueblos o etnias con fuerte identidad colectiva y tradiciones, cultura e historia propias. Un claro ejemplo de este conflicto es Jerusalén, donde los judíos (Israel) y los musulmanes (Palestina) se enfrentan por el control del territorio.

La principal causa para que se dé un conflicto étnico es el control del poder (cuando un grupo lucha por conseguir el poder político y/o militar que ostenta otro grupo pero sin voluntad de dividirse el terreno), de un territorio (las partes implicadas luchan por la soberanía de una región), de ciertos recursos (las partes en conflicto se enfrentan por el acceso a un recurso) o de reconocimiento (un pueblo quiere independizarse de otro, como Kosovo de Serbia). Los desencadenantes de estas disputas suele ser la desigualdad (en el poder o en el acceso de un recurso), la discriminación o la marginación social, económica y/o política.

Los conflictos étnicos, al igual que los conflictos territoriales, varían en intensidad y complejidad. En cuanto a intensidad, los conflictos étnicos pueden aparecer desde tensiones, protestas, manifestaciones, disputas políticas, económicas y/o culturales hasta llegar a la violencia, incluso el enfrentamiento armado. Pueden variar en su intensidad y naturaleza. Pueden

abarcar desde disputas culturales y políticas menores hasta violencia y confrontaciones graves que pueden llevar a conflictos armados.

A continuación, para poder entender cómo funcionan los conflictos étnicos y así poder aplicar las teorías descubiertas anteriormente en esta investigación, procederemos a analizar una serie de estudios de investigación previos donde se abordan este tipo de disputas.

Según un estudio con perspectiva biológica (Vanhanen, 2019), el ser humano tiene preferencia de elegir a favor de su grupo étnico. Aunque el estudio también se centra en la selección biológica y de parentesco, también intenta comprender las raíces de los conflictos étnicos, llegando a la conclusión de que un ser humano siempre tratará de optar primero por los de su propio pueblo. De esta forma, se puede llegar a entender una de las principales causas de los conflictos: privar a otro(s) grupo(s) del control, es decir, si los gobernantes son de un pueblo, con el tiempo se verá claro el favorecimiento existente hacia ese mismo pueblo. Un claro ejemplo de este estudio sería la eterna rivalidad musulmana entre los sectores chiitas y sunitas, aunque podemos encontrar en nuestro caso la misma rivalidad en torno al sector greco-chipriota y turco-chipriota, y entre los ucranianos del este y los ucranianos occidentales.

En segundo lugar, según Hylland Eriksen (2002) la antropología puede descifrar cómo se forma la identidad étnica y cómo interviene esta identidad en la generación de conflictos. La investigación, que examina ejemplos de todas las regiones del mundo, llega a la conclusión de que la identidad étnica es una construcción social y que mediante el nacionalismo se puede crear discursos de unión o llamar al conflicto, algo muy ligado a la teoría constructivista. Por ello, la conclusión final del autor es la necesidad de gestionar la amplia diversidad del planeta para mantener la paz y la seguridad.

Otros estudios que merecen mención son aquellos realizados por el profesor de la universidad de Cornell Milton J. Esman a través de sus múltiples libros y artículos. En ellos se explora acerca de las múltiples teorías de cómo se originan los conflictos étnicos y cómo se desarrollan a lo largo del tiempo. Cuenta con un artículo dedicado a los conflictos de Occidente basándose en Europa del Este (Esman, 2019), donde se centra en las implicaciones de conflictos en esta región para la Europa Occidental. Otro estudio declara la importancia de la identidad étnica, las dinámicas de conflicto y cooperación, la influencia de factores históricos y contextuales y el papel de los actores internacionales (detallado en otro estudio (Esman, 2019)) para la generación de un conflicto étnico (Esman, 1994). (, *International organizations and ethnic conflict & Ethnic pluralism: Strategies for conflict management*). Además, su aportación a este ámbito es fundamental ya que establece una serie de indicaciones y recomendaciones de cómo poder abordar estas disputas: basándose en enfoques proactivos que incluyen la prevención del conflicto, la mediación y la resolución pacífica antes de que estalle el conflicto (Esman, 2004).

En otro estudio antropológico (Atran & Ginges, 2013) se habla de la importancia de los valores sagrados para los grupos identitarios, siendo estos fundamentales para entender sus razonamientos. Por ello, si se ofendiese a las creencias, ideas, valores, etc., de los grupos étnicos que forman los “sacred values”, ellos contestarían violentamente. Este estudio está fuertemente conectado a Oriente Medio y muchas poblaciones musulmanas donde los valores sagrados son sus “posesiones” máspreciadas. Un ejemplo de cómo afectaría la ofensa a estos valores sería el atentado contra Charlie Hebdo por las caricaturas de Mahoma. Otro gran ejemplo del estudio es cómo los afganos, y más concretamente los talibanes, se oponen a toda incursión extranjera en su país y en su gobierno, ya que consideran que Occidente trata de romper su cultura y sus valores, lo que les da el motivo para alzarse en armas, siendo su argumento la defensa de sus “sacred values”. Por ello, entendemos gracias a esta investigación, que un grupo étnico tiende a rebelarse cuando ve menospreciado sus valores o que se les niegan, lo que lleva al conflicto étnico buscando el poder, el reconocimiento de su cultura y sus valores y/o el territorio que consideran propio para establecer su autonomía o independencia.

Finalmente, un libro del profesor de Cambridge Henry E. Hale ofrece una perspectiva enfocada en ejemplos específicos a lo largo del planeta, especialmente en Europa del Este y Asia, y estudia las diferentes causas de los conflictos y de cómo y por qué diversos grupos étnicos solicitan la independencia de sus respectivos países. Importantes ejemplos son el conflicto checheno, el conflicto kurdo o la crisis de los Balcanes con la guerra de Bosnia y Kosovo (Hale, 2008).

Tras determinar todos estos trabajos académicos anteriores, se puede llegar a la conclusión de que los conflictos étnicos no son inevitables, pero sí pueden llegar a resolverse pacíficamente mediante el diálogo y la negociación. Además, los trabajos dan a entender que las sociedades multiculturales si marginan o discriminan a un(os) grupo(s) étnico(s), están destinadas a sufrir una disputa de este tipo, ya que es inherente al ser humano el unirse como pueblo y luchar frente la opresión. Por ello, para evitar este tipo de conflictos, se recomienda a los gobiernos de países donde exista la gran diversidad de pueblos, que traten de unir en el gobierno y dejen participar a todo pueblo, tribu, clan o etnia con un tamaño considerable, si no quieren verse arrastrados a un conflicto que exija el reconocimiento de un nuevo Estado.

4. Análisis comparativo

4.1 La partición de Chipre de 1974

4.1.1 Contexto histórico anterior

La historia de Chipre está marcada por la influencia cultural y política de tres países: Grecia, Italia y Turquía. La isla nunca ha sido un Estado contemporáneo independiente hasta el siglo xx. Por ello, para entender la división, se debe entender la historia de la isla.

La historia de Chipre comenzó incluso antes de Cristo, siendo una isla que fue habitada por las distintas civilizaciones que colonizaron el Mediterráneo. Primero llegaron los micénicos y los fenicios, quienes descubrieron las importantes minas de cobre, lo que convirtió a la isla en objetivo del resto de civilizaciones. Posteriormente, llegarían los griegos, los asirios y los egipcios. Estos últimos someterían a la isla bajo el reinado del faraón Tutmosis III alrededor del 1500 a.C. Tras ellos, habría un vacío de poder donde griegos y fenicios fundarían ciudades entre el siglo XI a.C. y el IX a.C., destacando Kitión, Idalion, la Qarthadasth (“ciudad nueva”) chipriota, bajo el gobierno del Tiro fenicio, y la gran ciudad de Salamina. (Departamento de Historia Antigua de UCM, 2023).

Tras numerosos cambios de poder entre griegos, egipcios, asirios y persas, se destacan diversos intentos fallidos de independencia de los chipriotas (fundamentalmente griegos establecidos allí). Finalmente, Alejandro Magno conquistó de nuevo Chipre en el año 331 a.C. y anexionando la isla al imperio helénico (Guzmán Guerra, 2023).

Fueron Grecia y Fenicia las dos principales civilizaciones que marcaron la cultura chipriota y quienes se asentaron verdaderamente en la isla. Tras el imperio de Alejandro Magno, se dejó claro la primacía griega en Chipre, siendo para los griegos una isla fundamental para su cultura por ser la isla donde nació Afrodita, según su mitología. Sin embargo, como en el resto de Europa, el fin de Grecia supuso su sustitución por Roma, convirtiéndose Chipre una provincia senatorial romana a partir del año 57 a.C. Durante el año 45 d.C., se introdujo el cristianismo en la isla (Pujol, 2020).

Con la división del imperio romano, Chipre pasó a formar parte del imperio bizantino, quienes continuaron impartiendo la cultura occidental heredera de los griegos y los romanos. A pesar de ello, en contraposición a Occidente, el nuevo imperio árabe conquistaría la isla para devolverla al dominio oriental. De esta forma, se puede observar un constante “vaivén” en Chipre entre la cultura occidental y la oriental.

En el año 1129, el rey Ricardo I apodado “Corazón de León” conquistó Chipre de nuevo durante las Cruzadas para el bando cristiano (Occidente). Desde ese momento, Chipre se convirtió en un bastión templario, siendo la fortaleza de Limassol su principal sede en la isla. El rey Ricardo vendió la isla a los templarios tras conquistarla, quienes la enajenaron al antiguo rey de Jerusalén Guido de Lusignan. Posteriormente, asumiría el trono su hermano Amalarico I de Chipre.

Nos encontramos en Chipre a un Estrado medieval apoyado por los templarios y los reinos católicos. En estos momentos, la población católico, pese a ostentar el poder, era minoritaria y se concentraba en ciudades costeras y Nicosia, la capital. También existía una Iglesia ortodoxa chipriota, que contaba con su propio arzobispo. Aun así, la sociedad autóctona era mayoritariamente griega y se encargaba de labrar el campo.

A pesar de ya ser un Estado propio, Chipre no duraría ni 250 años siendo independiente. Tras varios reyes de la familia Ibelín, el control de la isla pasó en el 1229 al Sacro Imperio Romano Germánico de la mano de Federico II de Hohenstaufen, rey también de Sicilia y Jerusalén. Posteriormente, Hugo III de Antioquía-Lusignan reclamó la corona de Chipre y Jerusalén, creando una especie de “unificación” entre los reinos (Ministerio de Asuntos Exteriores de Chipre, 2005).

Ilustración 1: Mapa de los territorios de Federico II de Hohenstaufen bajo el Sacro Imperio Romano Germánico



Fuente: Elaboración propia

Tras la caída de Acre en 1291, Chipre se convirtió en el centro del comercio entre Europa, África y Asia, lo que atrajo rápidamente a los comerciantes italianos característicos del Renacimiento, especialmente a los genoveses. La voluntad del pueblo chipriota de “deshacerse” de la influencia italiana, les llevó a apoyar al Papado de Aviñón en el Cisma de Occidente,

intentando que los franceses echasen a los italianos de la isla. De la misma forma, Chipre también atrajo a los mamelucos egipcios, quienes obligarían a los monarcas a pagarles tributos para no ser conquistados (Ministerio de Asuntos Exteriores de Chipre, 2005).

Finalmente, la independencia de Chipre acabó con la venta del reino a la República de Venecia en el 1489. A pesar de todas las idas y venidas del reino, Chipre continuaba siendo una sociedad mayoritariamente griega, de ahí el origen de la etnia greco-chipriota (Ministerio de Asuntos Exteriores de Chipre, 2005).

Ilustración 2: Mapa del Reino de Venecia en 1490



Fuente: Elaboración propia

Entre 1570 y 1571, Chipre fue conquistada por el Imperio otomano, siendo este momento la llegada de los turcos a la isla, que posteriormente conformarían la etnia turco-chipriota. Según los censos de población, en torno a 1770 había en la isla aproximadamente 84.000 personas, siendo 47.000 turcos y otros pueblos musulmanes, y 37.000 griegos y otros pueblos cristianos. Desde la anexión de Chipre por los otomanos, la etnia turca fue superior a la griega, pero históricamente Chipre siempre fue griega. Cien años después, en un censo de 1870 se contabilizaron 144.000 personas, siendo 44.000 turcos y musulmanes, y 100.000 griegos y cristianos. También existían varias comunidades criptocristianas, como los linobambaki, que acabarían dentro del pueblo turco-chipriota (Di Marco, 2023).

Además, los otomanos imponían en sus reinos el sistema del Millet, por el que los no musulmanes eran gobernados por sus propias autoridades religiosas, quienes intercederían con el gobierno turco otomano. Aquí fue cuando la Iglesia ortodoxa, mayoritaria del pueblo greco-chipriota, logró desbancar el dominio católico (Ministerio de Asuntos Exteriores de Chipre, 2005).

Durante la Guerra de Independencia de Grecia, iniciada en el año 1821, varios grecochipriotas emigraron para apoyar en la guerra, lo que castigado por los otomanos, quienes ejecutaron al arzobispo de Chipre. El nuevo Estado griego, declarado en 1828, solicitó la anexión de Chipre bajo su territorio argumentando la gran mayoría de griegos en la sociedad chipriota. Desde este momento nació la “Enosis”, unión de Grecia y Chipre, fuertemente defendida por los greco-chipriotas (Di Marco, 2023).

Ilustración 3: Mapa del Imperio Otomano tras la independencia de Grecia



Fuente: Elaboración propia

Tras la guerra ruso-turca y la Conferencia de Berlín, unido a las fuertes rebeliones internas que buscaban la enosis; los otomanos decidieron ceder mediante el Tratado de Chipre la isla al Imperio británico en forma de protectorado. Tras la Primera Guerra Mundial y la desaparición del Imperio otomano, Reino Unido se quedó unilateralmente la isla convirtiéndola en colonia (Algora Weber, 2002).

Durante la ocupación británica, Chipre continuó su lucha por la Enosis, lo que creaba grandes tensiones entre la comunidad turcochipriota y el pueblo grecochipriota. Los griegos querían anexionar la isla a Grecia, mientras que los turcos buscaban la independencia del territorio que ocupaban en el noreste. El arzobispo Makarios III, líder del movimiento greco-chipriota, ejerció gran influencia a favor de la Enosis tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, siendo responsable de varios atentados en la isla, lo que le causó su deportación a Seychelles (Algora Weber, 2002).

Finalmente, Chipre obtuvo la independencia de Reino Unido en 1960, pese a mantener Reino Unido dos bases militares soberanas en la costa sur: Akrotiri y Dekelia. La independencia se firmó junto a un acuerdo denominado Tratado de Garantía, donde Chipre, Grecia, Turquía y Reino

Unido garantizaban los derechos de todas las comunidades y su protección. Además, se comprometían a evitar la secesión o unificación con otro país de la isla. Pese a este acuerdo, Chipre continuó experimentando grandes tensiones intercomunales e incluso algunos conflictos violentos entre ambas etnias, lo que atrajo la atención de la ONU, quien crearía y enviaría una fuerza de paz para calmar la situación: UNFICYP (Crespo, 2003).

El nuevo Estado de Chipre estableció una Constitución basada en el poder compartido de ambas comunidades: grecochipriotas y turcochipriotas. La nueva República de Chipre eligió al arzobispo Makarios III como presidente, quien se comprometió a respetar el Acuerdo de Garantía. Aun así, la EOKA continuó activa y atentando a favor de la Enosis con Grecia (BBC, 2017).

Sin embargo, el presidente Makarios III propuso varios proyectos de leyes donde se derogaba la partición del poder, lo que fue rechazado por la comunidad turca del país. Desde ese momento, los turcos abandonaron el poder de la isla y estalló de nuevo la violencia étnica, siendo la base del conflicto prolongado hasta el golpe de Estado de 1974 (BBC, 2017).

4.1.2 La invasión y la partición del país

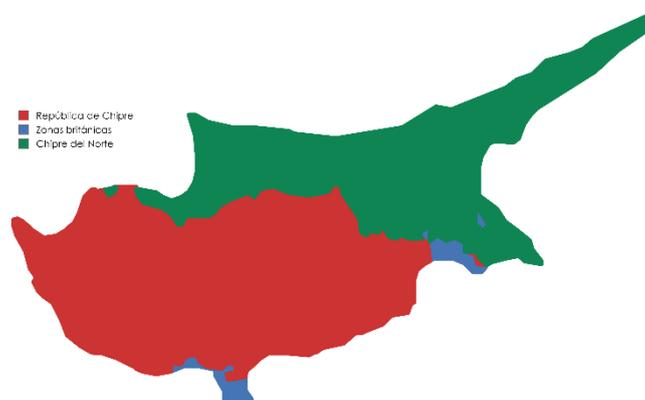
Como ya hemos observado, la tensión étnica existente entre los grecochipriotas y los turcochipriotas lleva existiendo desde hace años. Aun así, la verdadera crisis que llevó a la invasión turca a la isla comenzó con el golpe de Estado de los griegos.

El anterior líder de la Enosis, Makarios III, renunció a seguir luchando por esta causa a cambio de la presidencia del gobierno chipriota. Sin embargo, la causa seguía siendo el fin buscado por mucha población grecochipriota. Por esta razón, se orquestó desde una junta militar en Atenas un golpe de Estado el 15 de julio de 1974, que destituyese al gobierno y anexionase la isla a Grecia. Para ello, impusieron un gobierno militar liderado por Nikos Sampson, el cual no duraría mucho (Vega, 2020).

Turquía, garante del Tratado de Garantía de 1960, y “protectora” de la comunidad turca de la isla, herederos del Imperio otomano, temía por su población y por los intereses económicos ligados al norte de Chipre, zona mayoritaria de turco-chipriotas. Por ello, puso en marcha la Operación Attila e inició la invasión de Chipre el 20 de julio de 1974. En ella participaron 33 barcos tucos, 30 tanques y aproximadamente 30.000 soldados. La invasión comenzó por el norte de la isla, región controlada por los turco-chipriotas, y duró un mes, hasta el 16 de agosto de 1974. Turquía consiguió ocupar un tercio de la isla, dividiendo la isla por la famosa Línea Verde y completando el Taksim (separación en dos) perseguido por los turco-chipriotas (BBC, 2017).

La Línea Verde formó una delimitación geográfica de más de 160 kilómetros que partió la isla en dos desde 1974 hasta hoy. Esta línea imaginaria representaría la zona desmilitarizada y atraviesa la capital de Chipre, Nicosia, dividiéndola también en dos, siguiendo el ejemplo de Berlín tras la Segunda Guerra Mundial. En el lado sur se encuentran los greco-chipriotas, quienes continúan representando la República de Chipre. En cambio, el otro 35% del territorio (lado norte) habitado por la minoría turco-chipriota, que representa el 20% de la población total de Chipre, quienes conforman en 1983 la autoproclamada República Turca del Norte de Chipre (Chipre del Norte), defendida por las fuerzas armadas turcas. Esta partición del país causó migraciones de ambos lados de la isla. Se calcula que aproximadamente 160.000 greco-chipriotas huyeron del norte al sur, y unos 50.000 turco-chipriotas provenientes del sur se refugiaron en el norte, estableciéndose en las propiedades de los griegos expulsados (Kadritzke, 2008).

Ilustración 4: Mapa de Chipre tras su división



Fuente: Elaboración propia

Desde entonces, ambas comunidades han quedado totalmente divididas, creándose un clima político tenso y complejo. Desde la esfera internacional, ha habido grandes esfuerzos para tratar de resolver este asunto y lograr una reunificación pacífica. Por ejemplo, la ONU intervino ocupando la Línea Verde para garantizar el control de ambas comunidades y que no se repitiese ningún otro intento de invasión. Sin embargo, hoy en día la isla sigue dividida en dos.

4.1.3 Situación actual de Chipre e intentos de reunificación

A pesar de los múltiples esfuerzos internacionales por lograr un acuerdo de reunificación que resuelva el conflicto, ningún acercamiento ha sido satisfactorio. Actualmente, la isla sigue dividida, lo que le convierte en uno de los conflictos territoriales más prolongados del mundo. A su vez, Nicosia se ha convertido en la última capital dividida del mundo (Attanasio, 2018).

Entre las múltiples estrategias de paz, destaca la labor desde 1975 de Naciones Unidas en el conflicto, quienes además de intervenir ocupando la desmilitarizada Línea Verde para poner paz, ha llevado a cabo numerosos intentos de iniciar procesos de paz a través de rondas de conversaciones y negociaciones entre los líderes de ambas comunidades. Algunos ejemplos de iniciativas de la ONU han sido el Plan de las Naciones Unidas de 1986 (que prolongaba la UNFICYP), la Iniciativa de la ONU de 1992 (inicio de proceso de negociación) o el Plan de Kofi Annan de 2004 (unión federal de ambos Estados), siendo este último rechazado bajo referéndum por la comunidad greco-chipriota (Blanco, 2006).

Otro proceso de paz y reunificación se dio en 2008 a través de los Acuerdos de Alto Nivel, mediante los cuales se iniciaron conversaciones para buscar una resolución pacífica al conflicto. Las negociaciones entre los líderes de ambas facciones Demetris Christofias (presidente de Chipre) y Mehmet Ali Talat (primer ministro de Chipre del Norte) lograron varios avances, pero no pudieron culminar en un acuerdo final (Europa Press, 2008).

Posteriormente en 2017, tuvieron lugar las Conversaciones de Crans-Montana en Suiza, donde varios representantes de ambas comunidades, Grecia, Turquía y Reino Unido se reunieron para abordar el asunto. Lamentablemente existían diversas diferencias en materias clave para lograr un acuerdo. Una razón de las continuas idas y venidas de las negociaciones y la no consecución de acuerdos, viene causado de los continuos cambios de la presidencia de Chipre, ya que cada nuevo líder de la comunidad chipriota tiene distintos enfoques acerca de la reunificación. Generalmente todos los presidentes mantienen relaciones con los turcochipriotas, pero algunos tienden más a buscar la reunificación, a pesar de ni llegar a un acuerdo final. El presidente Demetris Christofias, del partido comunista AKEL, declaró a largo de su campaña y su presidencia las intenciones de alcanzar un acuerdo al conflicto, siendo una de las ocasiones que más cerca se estuvo de abordar el asunto (De Inza, 2011)

Además, Turquía sigue siendo un peso importantes en el proceso de resolución del conflicto. El actual presidente turco Erdogan se ha manifestado siempre a favor de la comunidad turco-chipriota. A pesar de ello, Turquía está tomando recientemente una postura favorable a la reunificación desde 2017, ya que el mantenimiento del ejército en Chipre es muy costoso y comienzan a albergar ciertos problemas internos en Turquía que requieren mayor atención para el gobierno turco. Sin embargo, en 2020 el presidente de Chipre del Norte Ersin Tatar, apoyado por Recep Tayyip Erdogan, lanzó la iniciativa de Varosha en 2020. La reapertura de la ciudad de Varosha, localizada en el norte, generó gran polémica y devolvió las tensiones al conflicto, puesto que era una ciudad del norte poblada por grecochipriotas que fueron expulsados por el ejército turco. La República de Chipre siempre ha reclamado esa ciudad como suya durante las negociaciones (Kazanci, 2021).

A pesar de todos estos intentos y esfuerzos por reunificar Chipre y llegar a un acuerdo que resuelva el conflicto, todavía no se ha podido llegar a su resolución. Líderes de ambas facciones deberán continuar con sus conversaciones y esfuerzos para acabar con la tarea que comenzaron sus antecesores. Entre las principales razones de no entendimiento, se halla la cuestión de la propiedad, la seguridad, la gobernanza y la representación política de ambas comunidades. Por todo ello, es un momento clave para el futuro de Chipre y su reunificación, siendo un asunto de vital importancia e interés en la política internacional y en la región del Mediterráneo Oriental. (Instituto Elcano, 2004).

4.1.4 Conclusiones y aportaciones académicas a este conflicto

Una vez observado el contexto y cómo se ha desarrollado, podemos entender el conflicto en sí. Desde inicios de la historia, Chipre ha sido un territorio que ha pasado de mano en mano, pero que siempre ha contado con una sociedad mayoritariamente griega, quienes transmitieron su identidad y cultura. Por esta razón, Grecia y Chipre siempre han ido de la mano culturalmente y la comunidad grecochipriota, desde que surgió el Estado griego contemporáneo, ha intentado lograr la Enosis.

A pesar de ello, Chipre también ha contado con buena parte de su historia bajo el yugo de pueblos orientales de la actual costa turca, siendo el máximo ejemplo la conquista de la isla por el Imperio otomano. Los otomanos se mantuvieron aproximadamente 400 años dominando la isla, lo que dejó importantes vestigios de su cultura y, por supuesto, su sociedad. A pesar de dejar de pertenecer al Imperio otomano, el 20% de la población chipriota seguía siendo de origen turco. Por ello, esta comunidad también reclama su herencia como conquistadores del territorio y solicitan su participación en el gobierno de Chipre, la cual fue revocada por Makarios III, lo que les llevó a su salida del gobierno y la voluntad de crear un nuevo Estado propio.

De esta forma, obtenemos dos etnias totalmente distintas sin necesidad de pasar por un complicado proceso constructivista de creación identitaria. A diferencia de Ucrania, la división cultural y social entre ambas comunidades es perfectamente clara. El mayor ejemplo de esta diferenciación cultural es la religión, siendo el pueblo grecochipriota de creencias ortodoxas y la comunidad turco-chipriota de religión musulmana. Además, como ya hemos visto, ambas etnias provienen de lugares distintos, siendo los griegos los colonos de la Edad Antigua y los turcos los conquistadores de la isla durante la Edad Moderna.

De forma resumida, se podría decir que el conflicto greco-turco en Chipre viene originado por las múltiples tensiones políticas de ambas comunidades étnicas. Además, también se le une el

interés económico en la isla por sus minerales y sus yacimientos de gas y petróleo, codiciados tanto por Turquía como por Grecia, lo que no lleva a la teoría realista.

Por otra parte, tal y como argumenta Thomas H. Eriksen en su teoría antropológica, ambas comunidades acumulan discursos nacionalistas que les separa una de la otra, aumentando la división entre ambos pueblos. El discurso de unión grecochipriota que llama a la Enosis difiere del discurso nacionalista turco-chipriota que busca la secesión y el reconocimiento de su Estado.

Ahondando más en la búsqueda de la secesión del pueblo turco, exployada en el proceso denominado Taksim y conseguida mediante la República Turca del Norte de Chipre, nos encontramos ante la teoría de Henry E. Hale, anteriormente mencionada, sobre por qué los pueblos buscan su independencia. Los turcochipriotas, así como los ejemplos del libro como los chechenos o los kosovares, quieren lograr separarse de sus actuales Estados debido a la diferencia notable de culturas, siendo todos ejemplos de un pueblo musulmán que quiere independizarse de un país de naturaleza ortodoxa.

Finalmente, podemos concluir que la intervención militar turca de 1974 y la división de Chipre en dos Estados ha marcado un antes y un después en la historia de Chipre y en el orden mundial del Mediterráneo Oriental, dejando herida abierta en el tejido político y social de la isla. Esta herida aún continúa abierta y pese a los múltiples esfuerzos por sanarla, parece que aún estamos lejos de una reunificación.

4.2 La crisis en Ucrania y la división de 2014

4.2.1 Contexto histórico anterior

La historia de Ucrania es bastante compleja y no se puede hablar de un auténtico Estado ucraniano hasta el siglo XX, por lo que comprender su historia es fundamental para tratar de explicar la existencia de un pueblo ucraniano.

La historia de Ucrania no es tan antigua como la historia de Chipre, pues durante la Edad Antigua existen civilizaciones protoindoeuropeas de escasa importancia para comprender el asunto tratado. Por ello, el primer acontecimiento histórico relevantes fue la creación del Imperio Rus, una unión de tribus eslavas que abarcó toda Europa del Este. Tanto Rusia como Ucrania provienen de este imperio asentado en Kiev, como su capital, y consideran éste su origen fundacional. Durante los siglos IX y XIII la federación de tribus eslavas dominó la estepa europea. Además, la dinastía rúrika fue culpable de la gran extensión del imperio, dividido en principados. De esta dinastía proviene Vladimiro el Grande, quien introdujo la cristiandad en el año 988, renunciándose al paganismo eslavo y creándose así una cultura común (Cordero, 2022).

Ilustración 5: Mapa del Imperio Rus



Fuente: Elaboración propia

Las continuas incursiones mongolas, las crecientes rivalidades entre principados y el cese del comercio con Bizancio debido al debilitamiento de Constantinopla, supuso la decadencia de los Rus. Del anterior imperio surgieron varios reinados, siendo el Reino de Rutenia (o Reino de la Rus) el correspondiente a la región que hoy conforma Ucrania Occidental. Este reino fue uno de los tres más prósperos tras la caída del imperio, pero acabó también bajo el dominio mongol debido a sus incursiones, llevando al rey Danilo I Románovich a jurar lealtad a Batu Kan y a la Horda de Oro (Universidad de Navarra, 2022).

Ilustración 6: Mapa del Reino de Rutenia (1253-1349)



Fuente: Elaboración propia

Los intentos de los antiguos rus ucranianos por huir del sometimiento mongol les llevaron a aliarse con otros reinos europeos, cayendo Ucrania en el siglo XIV bajo el control del Gran

Ducado de Lituania. Durante el siglo XV, el territorio pasó a la recién creada República de las Dos Naciones o Mancomunidad Polaco-Lituana. En esta sociedad, se diferenciaban los privilegios de los cosacos católicos y los rutenios ortodoxos, lo que llevó a muchos ucranianos oprimidos a convertirse al catolicismo y cambiarse su nacionalidad a la polaca para conseguir privilegios (Sasse, 2007).

Ilustración 7: Mapa de la Mancomunidad Polaco-Lituana tras la anexión de Rutenia



Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, el enfrentamiento entre ambas comunidades y entre los cosacos originales y los cosacos ucranianos denominados cosacos zaporogos (siendo Zaporozhia el nombre dado por los cosacos a la región centro-sur de la actual Ucrania). Esta rivalidad desembocó en la rebelión de Jmelnitski (1648-1657), liderada por el atamán Bogdán Jmelnitski, donde cosacos zaporogos, el campesinado ucraniano rutenio y los tártaros de Crimea se enfrentaron al poder central de la Mancomunidad y establecieron un reino autónomo, denominado Hetmanato cosaco, que rendiría cuentas con la autoridad polaco-lituana (Herasym, 2021).

Ilustración 8: Mapa del Hetmanato cosaco tras su autonomía



Fuente: Elaboración propia

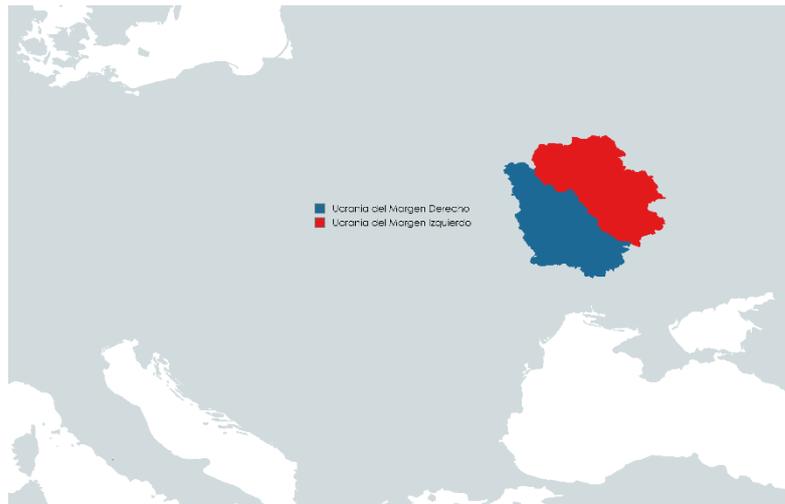
El Hetmanato se creó con la intención de preservar la autonomía ucraniana y resaltar su identidad. Pese a ello, querían seguir bajo la esfera de influencia cosaca levemente. Sin embargo, todo ello cambió en el 1654 cuando Bogdán Jmelnitski convocó un consejo que acabaría jurando lealtad al zarato ruso mediante el Tratado de Pereyáslav. Este tratado no fue jurado por todos los generales ni por el clero ucraniano, pero acabó convirtiendo el Hetmanato en un protectorado moscovita con política exterior independiente. A cambio, los rusos se comprometían a respetar su independencia y a apoyarles en la guerra contra los polaco-lituanos, quienes no percibieron bien esta salida. Finalmente, los rusos acabaron gobernando indirectamente el Hetmanato y Ucrania perdió nuevamente su autonomía (Herasym, 2021).

Nótese que los historiadores ya separan las distintas comunidades eslavas. A pesar de proceder todas del Imperio Rus, hay una distinción entre los lituanos, los rusos y los ucranianos. Aun así, Ucrania es la región menos definida ya que no pudieron conformar un verdadero Estado propio, yendo de la influencia de uno en otro.

La guerra ruso-polaca albergó la participación de Suecia también en contra de Polonia. El conflicto finalizó en 1656 con un armisticio, un plan de división de la Mancomunidad, la promesa de Juan Casimiro, rey de los polacos, de heredar su trono ante el zar Alexis Mijáilovich y la alianza anti-polaca entre el Hetmanato, Suecia, Transilvania, Brandemburgo, Moldavia y Valaquia. Sin embargo, el acercamiento polaco a Austria acabó frustrando el tratado (Herasym, 2021).

Tras la muerte del Hetman Jmelnitski, su hijo heredó el cargo, pero sería el secretario general y regente Iván Vigovski quien gobernase realmente. Los acercamientos entre Vigovski y Polonia le llevó a firmar el Tratado de Hádiach (1658) para transformar la Mancomunidad en una federación tripartita formada por la Corona polaca, el Gran Ducado de Lituania y Ucrania (Zaporozhia). Este hecho dividió totalmente a la sociedad entre los que estaban a favor de este tratado y los que preferían la unión con Moscú. Tras una serie de hostilidades entre Polonia y Rusia, decidieron dividir Ucrania en dos según el margen del río Dniéper: la Ucrania del Margen Izquierdo (región zarista) y la Ucrania del Margen Derecho (afiliados a la Mancomunidad). La región central que actuaba como capital de Ucrania denominada Sich de Zaporozhia, también fue dividida en dos (BBC, 2022).

Ilustración 9: Mapa de la división de Ucrania (Zaporozhia)



Fuente: Elaboración propia

Esta división de Ucrania constituye un hecho fundamental para entender el conflicto actual de Ucrania, donde existe una guerra civil tras la invasión rusa y la guerrilla ucraniana prorrusa. Este hecho es semejante al vivido en el siglo XVII cuando Ucrania fue dividida en dos Hetmanatos. Por un lado, la Ucrania del Margen Derecho está vinculada a la influencia político-cultural polaco-lituana y bajo la Iglesia Greco-Católica dominada por Austria, lo que coincide con la Ucrania Occidental actual que defiende su europeización y la entrada en la OTAN y la UE frente a la influencia rusa. Por otro lado, la Ucrania del Margen Izquierdo fue influenciada profundamente por la rusificación moscovita que prohibía el idioma ucraniano, lo que influyó altamente en su cultura y política; y se mantuvo religiosamente bajo la Iglesia Ortodoxa liderada por el zarato. Por ello, actualmente son las regiones de Ucrania Oriental las que se sublevaron militarmente y declararon gobiernos independientes para oponerse a la europeización de Ucrania y así mantenerse bajo la influencia rusa.

En el año 1764, la emperatriz rusa Catalina la Grande puso fin a esta situación y conquistó la mayor parte del territorio ucraniano en manos de Polonia. Del mismo modo, los pocos territorios polacos en Ucrania que se salvaron de esta conquista, fueron traspasados al Imperio austriaco, donde por primera vez se empleó la palabra “ucraniano”, siendo utilizada para denominar al pueblo eslavo de Zaporozhia de origen Rus, rutenio y cosaco, y así poder diferenciarse del pueblo ruso (BBC, 2022).

Tras años sin cambios considerables, llegó en 1917 la primera oportunidad de Ucrania para establecerse como Estado independiente, tras la caída del imperio ruso y su sucesiva guerra civil causada por la Revolución Rusa bolchevique durante y tras la Primera Guerra Mundial. Se creó un vacío de poder en Ucrania, lo que les llevó al nacionalismo ucraniano a consolidar la República

Popular Ucraniana, con capital en Kiev. Sin embargo, el líder de la revolución bolchevique Vladimir Lenin atrajo la guerra al país, donde se enfrentarían los nacionalistas ucranianos, el ejército blanco ruso y los revolucionarios bolcheviques. Además, la República polaca también trató de aumentar sus fronteras aprovechando la guerra civil. Lenin proclamó en Járkov la República Popular Ucraniana de los Sóviets, que acabaría instaurada en 1921 dejando el nacionalismo ucraniano aparcado de nuevo (Cordero, 2022).

Ilustración 10: Mapa de Ucrania antes de entrar en la URSS



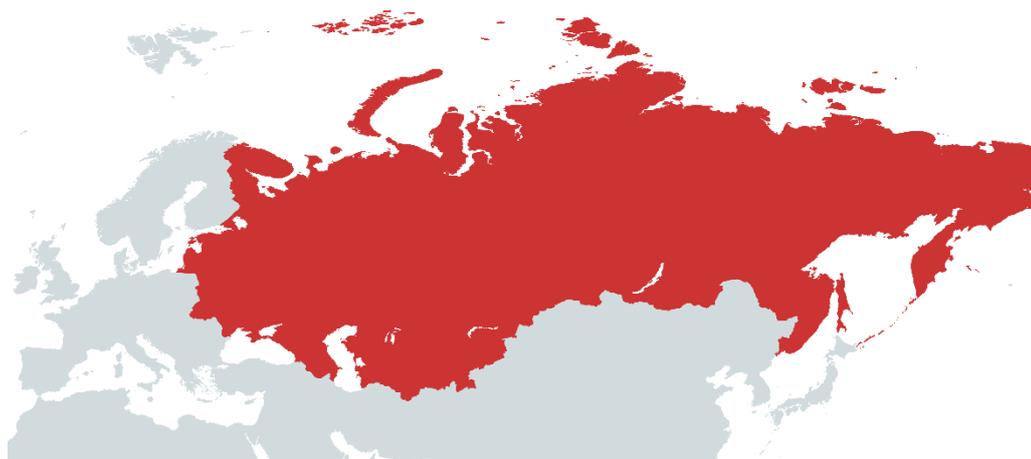
Fuente: Elaboración propia

Finalmente el gobierno leninista ucraniano acabó configurando la República Socialista Soviética de Ucrania, que fue absorbida en 1922 por la URSS. Además, Polonia consiguió recuperar territorios de la antigua Ucrania del Margen Derecho (Cordero, 2022).

Pero una vez más, Ucrania volvería a ser invadida en la Segunda Guerra Mundial por el régimen nazi alemán, siendo objetivo de la Operación Barbarroja. Al principio, los ucranianos lo visualizaron como un salvoconducto de las “garras” rusas, pero tras el brutal asedio Kiev dejaron de simpatizar con los alemanes. Con la derrota alemana en la guerra y la desaparición de Polonia, Stalin recuperó todos los territorios de la actual Ucrania, como la región de Galitzia, volviéndola a unir a la URSS (Cordero, 2022).

Bajo el gobierno stalinista de la URSS, Ucrania vivió el llamado “Holodomor” entre 1932 y 1934, una devastadora hambruna que mató a millones de ucranianos (entre 1,5 y 4 millones) causada por la nefasta política agraria de Stalin. Se especula que esta crisis alimentaria fue provocada para obligar a los campesinos a unirse a las “granjas colectivas” propias del comunismo. Por otra parte, tras la reconquista, el gobierno soviético también llevó a cabo una terrible represión política y cultural sobre la identidad ucraniana, siendo una nueva “rusificación” soviética (Cordero, 2022) (BBC, 2022).

Ilustración 11: Mapa de la URSS

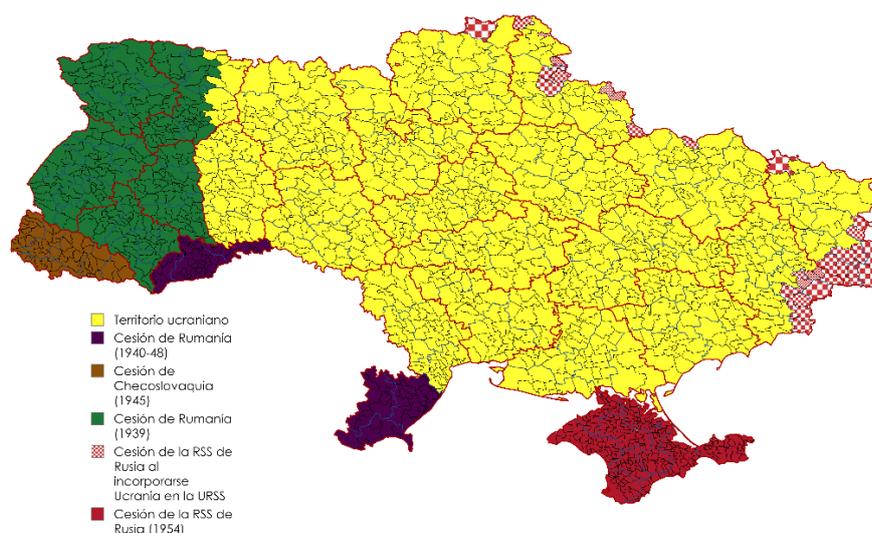


Fuente: Elaboración propia

En 1953, murió el presidente Stalin y le sucedió Nikita Krushev, quien otorgó a Ucrania en 1956 la península de Crimea. Este acontecimiento fue un simple arreglo administrativo soviético causado por la falta de acceso a Crimea desde Rusia, ya que sólo estaba conectada con Ucrania y se abastecía de luz y agua provenientes de Ucrania. Sin embargo, este “regalo” sólo fue un mero trámite ya que políticamente el poder central continuaba en Moscú, que permanecía controlando además la base del mar Negro de Sebastopol, muy importante para su flota.

Históricamente, Crimea siempre fue un bastión del pueblo tártaro, quienes se asentaron en la época de la Horda Dorada y estuvieron más de 300 años habitando la península. Con la victoria rusa a la Mancomunidad, Crimea también pasó a manos de Moscú y los tártaros fueron exiliados. Tras la disolución del imperio ruso, los tártaros volvieron a sus tierras y repoblaron de nuevo Crimea, llegando incluso a intentar formar una RSS de Crimea. Sin embargo, la RSS fracasó y se posicionaron con el régimen nazi, lo que provocó que Stalin los expulsase durante la Segunda Guerra Mundial. Esto dejó la península despoblada, por lo que se ordenó a 42.000 campesinos rusos y 9.000 ucranianos a desplazarse y repoblarla (Cordero, 2022).

Ilustración 12: Mapa de la RSS de Ucrania



Fuente: Elaboración propia

Con el desastre de Chernóbil, la población ucraniana comenzó a alejarse del régimen ruso, que comenzó a desestabilizarse también. La caída de la URSS tuvo lugar en 1991, quedando Ucrania por fin libre. Pese a autoconsiderarse independiente desde entonces, por referéndum popular, fue en 1997 cuando Moscú y Kiev pactan un tratado donde Rusia reconoce las fronteras de Ucrania. Leonid Kravchuk se convirtió en el primer presidente del Estado ucraniano. A pesar de ello, Ucrania internamente siguió dividida por el Dniéper, arrastrando hasta hoy la profunda división de la sociedad. Por un lado se encuentra el bando oriental ortodoxo y ruso-parlante que sueña con volver a la “Madre Patria”. Y por el otro, está el bloque occidental católico y que habla ucraniano, quienes prefieren su autonomía y sueñan con la europeización (BBC, 2022).

Las presidencias ucranianas seguían siendo leales a Rusia y mantenían un gran contacto con el Kremlin. Sin embargo, en 2004 llegó la llamada revolución naranja de la mano del nuevo presidente Víktor Yúshchenko, quien sufrió un fraude electoral. Yúshchenko intentó acercar a Ucrania a Europa, de donde recibió inversiones que recuperarían a Ucrania de la crisis de 1990. Además, se ingresó en la OMC. Lamentablemente para las aspiraciones europeístas, en 2010 venció Víktor Yanukóvich en las elecciones convirtiéndose en presidente hasta 2014, quien devolvería a Ucrania a la influencia rusa (Bebler, 2015).

4.2.2 La invasión rusa y la anexión de Crimea

El 20 de noviembre de 2013, el presidente Yanukóvich anunció la suspensión de la firma del Acuerdo de Libre Comercio y del Acuerdo de Asociación con la UE, promulgados por su predecesor. Al día siguiente comenzó el Euromaidán o Revolución de la Dignidad, donde millones

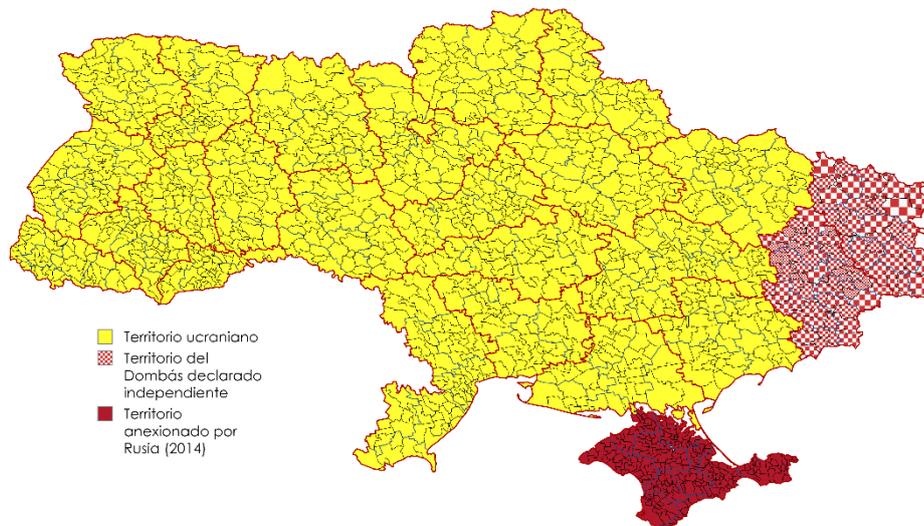
de protestantes tomaron las calles de Kiev. Poco a poco, este movimiento fue adquiriendo mayor intensidad y violencia, además de transmitirse a otras regiones de Ucrania (Bebler, 2015).

El movimiento revolucionario fue tan grave que el propio presidente Yanukóvich huyó del país, dejando Ucrania sin gobierno, aunque algunos expertos ya adelantaron el cese del gobierno como un golpe de Estado popular. Igualmente, tras las protestas se instauró a Oleksandr Turchínov, del partido europeísta, en la presidencia comprometiéndose a devolver a Ucrania al constitucionalismo de 2004. Sin embargo, ante la satisfactorio revolución del Maidan, el lado oriental afiliado a Rusia comenzaría su propia revolución y una guerra para independizarse del gobierno de Kiev (Bebler, 2015).

A diferencia de las provincias del este del Dombás, como Donetsk o Lugansk, donde se inició una auténtica guerra entre el ejército ucraniano y los revolucionarios prorrusos aliados con el ejército ruso; Crimea fue un caso totalmente distinto. Varias de las razones de la rápida y poco violenta conquista de Crimea argumentan que ya era un territorio con amplia influencia rusa, que Rusia contaba con parte de su ejército allí con la base de Sebastopol, o que la importancia estratégica de Crimea para Rusia la hacía imprescindible para sus planes. De todos modos, Rusia acabó invadiendo Crimea y anexionándose la sin dificultad, siendo denominada por varios expertos como una invasión “silenciosa” y “perfecta” (Rosales & Salmón, 20).

En febrero de 2014, mientras Yanukóvich era derrocado, el Kremlin, liderado por Vladimir Putin, envió silenciosamente a miles de soldados a la base rusa de Crimea. Además, Rusia trasladó a vario centenares de “civiles” a la península. El 28 de febrero de 2014, Rusia cortó los accesos a Crimea por carretera desde Ucrania, estableciendo controles militares. Oficialmente, fue el propio pueblo de Crimea de origen ruso quien llevó a cabo toda esta operación para protegerse de los “extremistas del Maidan”, quienes violaban sus derechos al tratar de asociarse con la UE y alejarse de Rusia. De esta forma, se proclamó la República de Crimea. El 16 de marzo se organizó un referéndum popular donde se votaba la incorporación de la península a Rusia, siendo considerado por el gobierno central de Kiev y por Europa como ilegal. Según el nuevo gobierno de Crimea, el 95,5% de la población votó sí a la anexión de Crimea por Rusia, siendo oficial el 18 de marzo de 2014. La invasión “más suave de los tiempos modernos” según el periodista John Simpson fue la culminación de una estrategia empleada a la perfección por el gobierno de Putin (Cueto, 2022).

Ilustración 13: Mapa de Ucrania en 2015



Fuente: Elaboración propia

Ucrania tras derrocar al gobierno central e instaurar un nuevo gobierno pro-europeísta, sufrió una división interna tras la contrarrevolución prorrusa y la invasión del ejército ruso. Pese a no considerarse pérdidas de territorio la zona del Dombás declarada independiente y donde participa el ejército ruso, Ucrania sí perdió de manera definitiva la región de Crimea. Este acontecimiento fue trascendental en la comunidad internacional, siendo Rusia expulsada del G8 y castigada a numerosas sanciones por varias organizaciones internacionales, destacando las de la UE, EEUU, Suiza, Reino Unido y Canadá. A pesar de ello, sí existió una división político-social a lo largo de todo Ucrania entre los partidarios de acercarse a Europa y los fieles a Rusia.

4.2.3 Situación actual de Ucrania

Ucrania no pudo hacer nada tras perder Crimea, militarmente no se puede enfrentar a Rusia que ha tomado totalmente la península, además de tener difícil acceso, el cual está ampliamente defendido por Rusia. Ucrania cuenta con varios problemas internos de carácter político-social tras la guerra civil en el este y la división social, unido a los problemas de la crisis económica. Por otro lado, Ucrania al no pertenecer a la UE ni a la OTAN, no posee acuerdos de ayuda mutua con otros territorios. Judicialmente, Rusia no dio su brazo a torcer por acatar ninguna sanción por su invasión y la comunidad internacional respaldada en la ONU tampoco pudo hacer nada más que condenar la invasión, ya que Rusia cuenta con su veto en el Consejo de Seguridad. Por ello, Ucrania tuvo que dar por perdida a Crimea desde 2014, a pesar de soñar siempre con recuperarla.

Por otro lado, Ucrania se enfocó en sanar la herida en el frente este, donde cada vez más regiones u oblasts se autodeterminaban como repúblicas independientes y se alejaban de Kiev, apoyados por la intervención militar rusa.

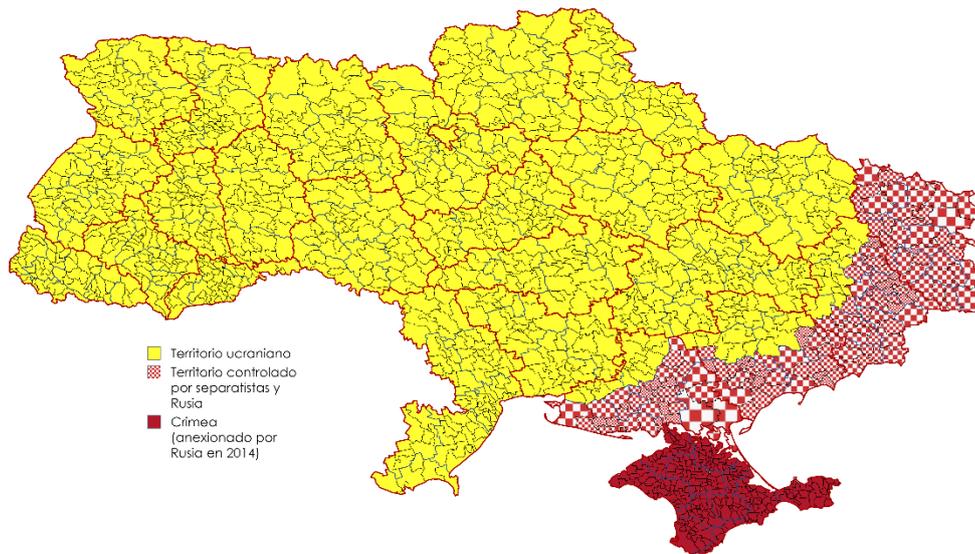
En junio de 2014, Francia y Alemania intermediaron para recuperar los contactos diplomáticos entre Rusia y Ucrania, bajo la celebración del aniversario del Desembarco de Normandía. Posteriormente, se estableció en Minsk (Bielorrusia) el Grupo de Contacto Trilateral, compuesto por representantes de Ucrania, Rusia y los separatistas de las regiones del este (los oblasts de Luhansk y Donetsk), bajo mediación de la OSCE. Estas negociaciones llevaron a la firma del Protocolo de Minsk el 5 de septiembre de 2014, estableciendo 13 medidas de cooperación y acerca de la seguridad (como el alto al fuego). Los días 11 y 12 de febrero de 2015, volvió a reunirse el Grupo de Contacto para firmar un nuevo conjunto de medidas conocido como Minsk II, donde se pactaba la descentralización del gobierno de Kiev y la incorporación de las repúblicas separatistas del Dombás (Ministerio de Europa y Relaciones Exteriores de Francia, s.f.).

Pese a todo lo logrado, el acuerdo no fue totalmente vinculante, ya que las tensiones entre las dos formadas comunidades ucranianas estallaban ocasionalmente en algún conflicto. Las violaciones del alto el fuego continúan siendo una amenaza para la población local, además de no haberse respetado totalmente las fronteras establecidas ni devolverse la soberanía de Crimea a Ucrania (Ministerio de Europa y Relaciones Exteriores de Francia, s.f.).

En 2019, venció en las elecciones presidenciales el actual presidente Volodímir Zelenski, quien priorizó la resolución del conflicto, estableciéndose un largo alto el fuego en julio de 2019. También logró recuperar territorio, reconstruir infraestructuras, intercambiar prisioneros con los separatistas y con Rusia, y establecer un alto el fuego real en julio de 2020. En cuanto a relaciones con Europa, Zelenski volvió a intentar solicitar la entrada a la UE y solicitó además la entrada a la OTAN en febrero 2022, siendo el antecedente de la actual invasión rusa (Ministerio de Europa y Relaciones Exteriores de Francia, s.f.).

Al igual que ocurrió en Georgia en 2008, Rusia trata de frenar las intenciones de sus ex Estados soviéticos de incorporarse a la OTAN, y así evitar un acercamiento de Occidente a sus fronteras. La invasión aprovechó el apoyo pasado de las regiones secesionistas ucranianas, llamadas prorrusas, para asestar un golpe político a Ucrania y conquistar totalmente su lado oriental. Desde febrero de 2022 que comenzó el conflicto, Ucrania se mantiene sumida en esta guerra donde defiende sus territorios del este frente al gran ejército ruso.

Ilustración 14: Mapa de la guerra de Ucrania en marzo 2024



Fuente: Elaboración propia

4.2.4 Conclusiones y aportaciones académicas a este conflicto

En primer lugar, independientemente del valor estratégico de Crimea, la posición de Moscú es fundamentalmente una decisión basada en el realismo. La URSS contaba con numerosos Estados satélites entre Occidente y Moscú, lo que alejaba a la ciudad del peligro de la OTAN. Tras su disolución, el Kremlin fue perdiendo influencia sobre dichos Estados frente a la occidentalización, que unido a la invención de los misiles de largo alcance y las bombas nucleares, dejan a Moscú abiertamente desprotegida ante la OTAN, lo que explica su política invasora ante los Estados que se acercan a Europa alejándose de su influencia. Además, la importancia de Ucrania, y sobre todo de Crimea como lugar estratégico militar, radica en la decisión del Kremlin de invadir el país vecino, ya que económicamente sus yacimientos de gas y petróleo, así como sus gaseoductos y su gran capacidad de cultivo de cereal de gran calidad son fundamentales para cualquier potencia mundial. Rusia prefiere controlar dichos recursos a dejarlos escapar en favor de la UE.

Por otro lado, al igual que Chipre, Ucrania ha sido un país que ha estado en continua invasión. Por ello, es difícil reconocer un histórico pueblo que haya gobernado el país. Entonces, como con Chipre tendremos que considerar que pobladores realmente se asentaron en el territorio ucraniano. Observando la historia, podemos definir que tras la disolución de los Rus, fueron los campesinos eslavos de Rutenia los que se asentaron en torno a Kiev. También hay que contar con la proporción de ucranianos que decidieron convertirse en cosacos, constituyendo la clase media y alta, y denominándose cosacos de Zaporozhia. Como se ha comentado, el término *ucraniano* no se utilizó verdaderamente hasta después de la invasión rusa para diferenciarse de los rusos eslavos.

Por todo lo anterior, Ucrania a pesar de sufrir invasiones que dejaron parte de la población conquistadora en el territorio invadido, es una situación un poco más compleja. Ucrania y Rusia son poblaciones eslavas que provienen de la civilización rus y que tomaron caminos distintos hasta su reencuentro. Por ello, desde el punto de vista de autores anteriores, podemos definir que ambas comunidades son construcciones identitarias propias del Constructivismo. Como bien dice esta teoría, los discursos unidos a la consecución de rasgos culturales, una lengua y una historia común, pueden dar lugar a comunidades étnicas con su propia identidad. Es bien sabido, que los ucranianos desarrollaron su propia lengua y se separaron de los eslavos rusos para crear el reino de Rutenia tras la disolución del Imperio Rus. De esta forma, ya existió una separación cultural con Rusia. Incluso, el propio término *ucraniano* empleado para distinguirse del ruso es un argumento a favor de la diferencia cultural entre ambos pueblos eslavos.

A pesar de esta diferencia, el problema cultural ucraniano fue la gran intercepción cultural de los conquistadores hacia el pueblo ucraniano, lo que ha dificultado la construcción de un pueblo ucraniano unido. Por un lado, los cosacos polacos introdujeron de nuevo el catolicismo en Ucrania, convirtiendo a gran parte de la población y dejándola dividida entre los nuevos cosacos de Zaporozhia y los campesinos ucranianos. Por otro lado, los rusos llevaron a cabo varios intentos de rusificación en la población ucraniana, devolviéndoles la religión ortodoxa y obligándoles a hablar ruso. Destacaron la rusificación durante el Zarato durante el siglo XIX y la rusificación de Stalin.

Por esta razón, además de la propia división de Ucrania en dos, desmontó la existencia de un pueblo ucraniano unido, el cual se tambaleó hacia dos direcciones distintas originando la división social y su correspondiente conflicto. De esta forma, obtenemos la Ucrania oriental rusificada (donde está incluida la zona sur de Crimea) y que actualmente sigue apoyando a Rusia y ansia unirse a ella; y la Ucrania occidental influenciada por Polonia y Austria en el pasado y que tras escapar de la URSS sueña con volver a europeizarse.

Pero dentro de esta división social claramente definida si entendemos el contexto histórico-cultural de Ucrania, no es compartida generalmente. Si no se conociese el verdadero contexto de Ucrania, la población se dejaría influir por los múltiples discursos existentes. Por ejemplo, el propio presidente ruso Vladimir Putin señaló que Ucrania y Rusia son un mismo pueblo que proviene de la misma civilización histórica. Aunque es una afirmación cierta, ya que provienen de un pueblo común, no es verdad que continúen siendo el mismo pueblo, lo que convierte el discurso en simple propaganda nacionalista para unir la comunidad rusa y la ucraniana, tal y como explica en su tesis Thomas H. Eriksen.

Centrándose de nuevo en Crimea, históricamente es una región totalmente alejada de la comunidad ucraniana y rusa, puesto que fue poblada por los tártaros. Sin embargo, tras la

expulsión del pueblo tras la Segunda Guerra Mundial y su incorporación a Ucrania, la región entró en esta dinámica de conflicto entre rusos y ucranianos. Por otra parte, a pesar de contar con nacionalidad ucraniana, Crimea fue repoblada por más de 40.000 rusos y sólo 9.000 ucranianos, lo que refleja el poderío ruso en la población de la península. Por ello, existía un fuerte nacionalismo prorruso en Crimea. A diferencia del Dombás, Crimea sí tiene una comunidad rusa real que proviene de Rusia, ya que en el Dombás sólo se trata de una mínima comunidad rusa unida a una comunidad ucraniana fuertemente rusificada que se considera rusa.

4.3 Análisis comparativo de ambos conflictos

4.3.1 Perspectiva realista

Tal y como indica el realismo, los Estados viven en un contexto anárquico, por lo que sólo se preocupan por sí mismos y por sobrevivir. Siempre se ha asociado la supervivencia con el poder, y éste con la fuerza. Por ello durante siglos los reinos han librado múltiples guerras para aumentar su poder y su territorio. Actualmente, dominar territorio no es tan importante, pues supone más esfuerzo tratar de abarcar grandes extensiones de terreno. Sin embargo, la importancia de los Estados se ha posado en los recursos naturales y energéticos, por lo que los conflictos pasaron a basarse en la lucha por los escasos recursos existentes, sobre todo en zonas fronterizas.

La ONU publicó en 2018 un artículo donde se calculaba que el 40% de los conflictos armados mundiales ocurridos en los últimos 60 años, eran ocasionados por los recursos naturales (Naciones Unidas, 2018). En América destaca el conflicto entre Venezuela y Guyana por el Esequibo, donde abundan reservas de minerales (oro, cobre, hierro, manganeso, diamantes...). En África también existen conflictos por recursos naturales, como el conflicto del Delta del Níger por el control del petróleo. En Asia, destaca el conflicto de Baluchistán entre Pakistán e Irán por el control de reservas de petróleo, cobre y oro; o el conflicto de Cachemira entre India, Pakistán y China por anexionarse el glaciar de Siachen, llamado el tercer polo, una gran fuente vital de agua.

Como se observa, alrededor del globo aparecen numerosos ejemplos de conflictos que albergan estas características. Europa, no es una excepción, y también cuenta con conflictos causados indirectamente (ya que nunca se admitirá) por la pelea por los recursos naturales. Siendo Chipre y Ucrania dos ejemplos perfectos para esta explicación. En ambos se han encontrado reservas de crudo y gas que son envidiables para cualquier país. Incluso, Chipre también cuenta con reservas minerales y Ucrania con los mejores terrenos de cultivo cereal de Europa. A esto, se debe sumar la gran posición de ambos países, ya que geopolíticamente los territorios de ambos Estados pueden posicionar a sus dueños en posiciones estratégicas perfectas en caso de enfrentamiento mundial, una amenaza esperada por los realistas.

Por un lado, Chipre es una isla localizada en el Mediterráneo oriental, lo que atribuye una salida a toda la Europa mediterránea y a Oriente Medio. Además, posee una posición ideal para las rutas comerciales al encontrarse muy cerca del canal de Suez. Por estas razones, Inglaterra mantiene dos bases históricas en este territorio provenientes del periodo en el que Reino Unido controló la isla tras la Primera Guerra Mundial. Unido a los descubrimientos de petróleo y gas en las aguas territoriales del norte de Chipre hacen de la isla un perfecto escenario de conflicto.

Chipre se encuentra socialmente dividido entre dos comunidades diferentes: la greco-chipriota y la turco-chipriota. Cada comunidad está apoyada político y culturalmente por Grecia y Turquía respectivamente. Estos países son acérrimos rivales con un largo historial conflictivo, tanto por la guerra de independencia griega del imperio otomano como por las islas localizadas entre las dos costas. Todo ello ha acelerado el conflicto chipriota. Desde la colonización griega de Chipre, ambas comunidades han estado unidas culturalmente, a pesar de acabar siendo sometidas por el imperio otomano. Con la guerra de independencia de Grecia, los grecochipriotas colaboraron en el conflicto y también trataron de independizarse fallidamente. Sin embargo, con la independencia finalmente de Chipre de Reino Unido, los griegos trataron de llamar a los chipriotas a sus fronteras en un proceso llamado Enosis. Esta unión fue aclamada por toda la población, salvo por la comunidad turca de la isla, quienes vivían una situación de exclusión al ser una minoría dentro del país. Su relación con el Estado turco propició la invasión de la isla.

Siendo Turquía un gran rival de Grecia y teniendo un especial contacto con aquella comunidad turca, Ankara no podía perder sus aspiraciones a recuperar también el control de la isla. Por ello, inició el conflicto invadiendo la isla y estableciendo su control en un tercio de Chipre, con la excusa de querer proteger los derechos humanos de los turco-chipriotas, animándoles a que declararan su autodeterminación. De esta forma, se encuentran dos Estados dentro de Chipre, cada uno representando las dos facciones culturales y religiosas existentes.

Ahora bien, gracias a esta invasión se pudo observar unos años después el verdadero motivo del interés en la isla. Aunque se sospechaba desde hace tiempo, nunca se llegó a confirmar hasta que se inició el conflicto por el control de las aguas nacionales chipriotas. Según Grecia y Bruselas, al ser Chipre un país de la UE y reconocer solamente la República de Chipre, consideran que la explotación de su ZEE pertenece a todos los miembros de la organización: Por ello, hubo numerosas llamadas de atención a Turquía por tratar de perforar en el lecho marino chipriota. Desde Ankara, no se reconocían los derechos europeos sobre estas zonas, ya que las aguas del norte pertenecían a la nueva Chipre del Norte, un Estado títere de Turquía, con el que se habían “firmado” derechos de explotación para la empresa Turkiye Petrolleri.

De esta forma, se observa continuamente un conflicto Grecia (Europa)-Turquía por los intereses egoístas de las naciones sobre Chipre, lo que demuestra la presencia de características del realismo al explicar la búsqueda de poder de los Estados sobre otros. En el realismo no caben las buenas acciones y todo acto de una nación es en su propio beneficio y por su supervivencia, siendo el petróleo y el gas un elemento vital energético, sobre todo para Europa que carece de reservas propias y vive actualmente una crisis energética.

Por el otro lado, Ucrania es un activo muy valioso tanto para Occidente como para Rusia. La OTAN trata de acercarse a Moscú en caso de que estalle una nueva guerra (Dilema de seguridad). Además, el abastecimiento de cereal ucraniano es vital para Europa, lo que aumenta su atractivo. En cambio, Moscú visualiza todavía a Ucrania como un Estado satélite afín a sus intereses. También son importantes los campos de cultivo, pero principalmente el valor estratégico de Ucrania para Rusia reside en sus gaseoductos y oleoductos. Éstos están operados por empresas estatales ucranianas, aunque el Kremlin lleva años intentando coaccionar a Kiev con subidas masivas y espontáneas de precios si no siguen sus instrucciones. Tanto la UE como Kiev, temen a que Rusia se haga con el control total de los gaseoductos, lo que supondría que Moscú tuviese un monopolio total que le permitiese imponer sus precios e influir en sus antiguos vasallos soviéticos, principales clientes del gas ruso.

Más detenidamente, Crimea posee un atractivo energético similar al relatado con Chipre. Tanto europeos como Rusia quieren hacerse con el poder de las grandes reservas de gas localizadas en territorio crimeo. Rusia cometió un error regalando esta provincia a Kiev, ya que al separarse de su influencia ha supuesto para Rusia una posible pérdida de la península en favor de sus enemigos. Por ello, la primera estrategia de Putin fue recuperar Crimea, siendo para él el territorio más valioso. Además, Crimea es una zona repoblada con campesinos rusos, por lo que se asemeja a Chipre del Norte, donde abunda la comunidad minoritaria del país, lo que beneficia la invasión tanto de Turquía como de Rusia. Más concretamente, con esta anexión trataban de advertir a Kiev de qué pasaría si continuaban posicionándose a favor de Occidente. Sin embargo, años después ante nuevos intentos de incorporarse a la UE y OTAN, Rusia decidió tomar el control de toda Ucrania iniciando la guerra.

Además de las reservas, Crimea tiene otro alto valor para los Estados: su posición estratégica. La salida de Crimea al mar Negro es fundamental para la armada de su propietario, ya que le otorga una posición fundamental para controlar el mar Negro. Rusia siempre ha tratado de ser dueño de este mar, ya que permite a su flota salir al Mediterráneo. Sin embargo, Occidente tenía aspiraciones de incorporar a Ucrania a la Alianza Atlántica para tener acceso a Crimea, arrebatando a Rusia una posición clave en caso de futura guerra.

Una vez más, se aprecia el posicionamiento de los Estados hacia estos territorios como posiciones clave en la distribución de poder. El Dilema de Seguridad del realismo explica cómo los Estados se preparan para su supervivencia en caso de guerra tomando decisiones ofensivas, lo que anima a los otros Estados a rearmarse también, entrando así en una dinámica continua de aumentar sus capacidades ofensivas. Ucrania lamentablemente es una ficha más en el tablero geopolítico del realismo, además de una importante fuente de recursos naturales.

Por todo ello, tanto Chipre como Ucrania muestran signos de conflicto dentro de sus Estados, donde existen dos comunidades enfrentadas. La minoría turcochipriota y rusa propició a sus vecinos un motivo por el que invadir estos países, con la excusa de proteger a esa minoría étnica afiliada a Ankara y a Moscú. De esta forma, ambos países tenían acceso a los territorios donde se encontraban los valiosos recursos ansiados por ambos, lo que demuestra su verdadera preocupación.

4.3.2 Perspectiva constructivista

Desde el punto de vista constructivista, se entra más profundamente en el conflicto étnico más allá del territorial. El realismo se centra en la búsqueda del poder, lo que convierte al control de los territorios y sus recursos en el centro de su teoría. Esto lleva a fijarse más en los Estados que intervienen en el conflicto que en las facciones enfrentadas. En cambio, el constructivismo centra su mirada en el propio conflicto, resolviendo la pregunta de quién lucha.

Asimismo, como se ha descrito previamente, se encuentran dos conflictos similares a primera vista, donde existen dos facciones étnicas enfrentadas. En ambos conflictos, la mayoría étnica tiene el verdadero control del país, dejando a la minoría en una situación de exclusión. Por ello, ambas comunidades se revelan junto a la ayuda de sus aliados, siendo su apoyo para escapar de esa exclusión.

Por un lado, en Chipre existen dos comunidades altamente reconocibles. La mayoría griega pertenece al pasado colonial de la Grecia antigua, compartiendo su idioma, religión (convertida en religión ortodoxa) y cultura. Desde su llegada a la isla, se han mantenido allí arraigando sus raíces mientras pasaba la isla de mano en mano entre diferentes reinos. En cambio, la minoría turca supone un 20% de la población. Los turcos llegaron con la invasión otomana en 1571 y aquellos que se quedaron conforman esta minoría totalmente contraria a nivel religioso, lingüístico y cultural.

Por otro lado, Ucrania tiene mayores dificultades a la hora de dividir su población. Tras la caída de la URSS, los puestos de poder continuaron siendo de los grupos de poder afines al Kremlin, lo que dificulta visualizar una diferencia política en la población. En Chipre, esta

división es clara, los griegos ansían la Enosis con Grecia mientras que los turcos piden el Taksim para crear su nuevo Estado. En Ucrania no se aprecia esta división hasta mucho más adelante, ya que Chipre sale de ser una colonia inglesa a conformar un Estado propio donde por fin el pueblo puede tomar sus decisiones. Ucrania, en cambio, disuelve su RSS pero mantiene una cúpula de personas en el poder que siguen aliadas con Rusia, además de tener una relación con Moscú basada en la dependencia. Por ello, le cuesta arrancar políticamente, sobre todo porque los partidarios en contra de Rusia eran alejados, presionados, se amañaban elecciones o no conseguían cambios significativos. Es por esto por lo que finalmente Ucrania estalla en la Revolución del Maidan, al no escuchar los verdaderos intereses del pueblo, y es donde por fin se visualizan las dos facciones políticas dentro de Ucrania: los occidentalistas y los prorrusos.

De esta forma, Ucrania al fin presenta las facciones que estallarán en el conflicto. Aun así, sigue siendo una situación mucho más compleja que la observada en Chipre. Chipre cuenta con dos poblaciones totalmente distintas entre sí, provenientes de dos lugares diferentes y dos culturas dispares. En cambio, Ucrania a pesar de asemejarse al conflicto chipriota, tiene mayores dificultades a la hora de mostrar estas entidades. Regresando al inicio de los tiempos, Ucrania y Rusia son poblaciones eslavas que provienen de una misma civilización (los rus de Kiev), pero que acabaron tomando direcciones distintas conformando dos Estados (Rutenia y Rusia). La antigua Grecia también llegó a colonizar Turquía, incluso en la costa occidental turca existían famosas ciudades griegas como Troya, por lo que existe un precedente de unión entre ambos pueblos. Sin embargo, la llegada del islam convirtió totalmente a los turcos, habiendo entonces una gran transformación cultural que los aleja de los griegos. Entre Ucrania y Rusia no existe esta gran diferenciación cultural. Además, ambas civilizaciones se acaban juntando en ambos casos, Turquía acaba invadiendo Grecia y Chipre, y el imperio ruso se hace con Ucrania (en ese momento Zaporozhia).

Por ello, se debe ahondar en una mayor construcción identitaria. Chipre se debe dividir de una forma similar a Ucrania, donde se presenten dos comunidades distintas. En Chipre la clara diferenciación cultural también permite separar a los griegos y turcos en occidentales y orientales. Los occidentales confirman la comunidad griega que también está impregnada por otras culturas europeas (Roma, templarios, Sacro Imperio, franceses, Venecia...); mientras que los orientales responden a la comunidad turca, pero que también tiene resquicios de previas influencias orientales (asirios, persas, egipcios, mamelucos...). Por tanto, se presentan dos identidades completamente distintas.

A la hora de separar las comunidades ucranianas, primero se debe recordar la división que se realizó en torno al río Dniéper entre polacos y rusos para atribuirse el control de Zaporozhia. Por un lado, la Ucrania del margen derecho responde a la zona europea influenciada por el reino

polaco-lituano y austro-húngaro, lo que arraigó una cultura europeísta y occidentalizada. Por el otro lado, la Ucrania del margen izquierdo fue parte del imperio ruso, donde se llevó a cabo una rusificación, imponiendo su cultura. Por esta razón, Ucrania se puede dividir políticamente en estas dos identidades: los occidentales que aspiran a unirse a la OTAN y la UE alejándose de Rusia, y los prorrusos (utilizar aquí el término *oriental* puede ser problemático) que rechazan la europeización y quieren vincularse con Moscú.

A primer nivel, parece una identidad basada en una construcción política, pero en cuanto a la cultura se refiere, se puede apreciar también esta división, ya que la Ucrania occidental fue influenciada por los imperios europeos (un gran ejemplo fue la conversión al catolicismo de muchos ucranianos), mientras que la Ucrania oriental fue cultural y lingüísticamente rusificada. Esta diferenciación es la que atribuye el pensamiento político en torno a qué facción pertenecer. Buena prueba de ello es que la región del Donbás, la más cercada a Rusia y donde más rusificación impuesta hubo, sea la zona prorrusa, ya que culturalmente se les diferenció del resto de ucranianos por influencia (imposición) de Moscú. Incluso, se puede decir que estas regiones fueron pobladas también por rusos.

Centrándose en el caso de Crimea, éste es mucho más sencillo, ya que es un territorio que históricamente perteneció a los tártaros, y tras su expulsión fue poblado por rusos y minoritariamente por ucranianos. La mayoría rusa unida a la gran rusificación de Stalin, propició una gran diferenciación respecto al resto de Ucrania, siendo una zona muy similar a Chipre del Norte. Por esta razón, se podría decir que Ucrania independientemente de la división cultural realizada anteriormente, se observa una mayoría ucraniana junto a una minoría rusa (Crimea y Donbás), por lo que Rusia actuó similarmente a Turquía cuando se desató una revolución que depuso el poder central a favor de una medida (Enosis y Euromaidán) contraria a la minoría del país.

A pesar de ello, hay que recordar que el constructivismo defiende que las identidades son construidas, por tanto siempre se puede jugar con los términos a favor en contra de un discurso. Como bien dice Putin, ambos pueblos son eslavos, pero tras siglos viviendo independientemente uno del otro les han separado. Por ello, fue por el que se introdujo el término *ucraniano*, haciendo referencia al eslavo de Zaporozhia diferente al eslavo ruso. Por tanto, a pesar de este trabajo centrarse en Crimea, siendo demostrado la especial similitud entre ambos conflictos, se ha querido reflejar también una similitud en el conflicto ucraniano en sí, donde se presentan dos comunidades cultural y políticamente diferenciadas a pesar de proceder de una misma nación y etnia.

5. Conclusiones y discusiones

5.1 Conclusiones

Dado el análisis comparativo de ambos conflictos, se puede concluir que se ha demostrado la hipótesis de este trabajo. Tanto la semejanza del conflicto con una mirada exclusiva a Crimea como una perspectiva general del conflicto ucraniano presente en 2014 demuestran la semejanza entre ambos acontecimientos, donde una potencia extranjera invade el Estado en favor de una minoría excluida y “atacada” (dependiendo del punto de vista y la posición del observador).

Más allá de estos conflictos, existen más ocasiones donde se ha percibido esta similitud. Verdaderamente Turquía fue uno de los precedentes contemporáneos en donde un Estado interviene en favor de una minoría alegando la protección de sus derechos, aunque sus verdaderas intenciones fuesen más allá. Existen más casos donde se dan estas características, pero el más notable fue la intervención de 1999 de la OTAN en Yugoslavia a favor de proteger a la minoría kosovar que sufría un intento de limpieza étnica. Este hecho fue utilizado por Vladimir Putin como precedente y excusa para su intervención en Georgia y Ucrania, especialmente en Crimea, donde alegaba que la minoría rusa (he aquí el cambio de discurso que sí distingue a rusos de ucranianos) estaba en peligro por la “agresiva” revolución vivida en Kiev durante el Euromaidán. Putin asegura que tanto en 2014 como en 2022, la población civil le solicitó a Rusia de ayuda humanitaria invocando la Carta de la ONU (Heinschel von Heinegg, 2024).

Aunque todos estos hechos carecen de total legalidad al incumplir el derecho internacional, puede que la operación de Kosovo sí tratase de salvar vidas ante una limpieza étnica. Sin embargo, este hecho le ha servido de excusa al Kremlin para iniciar sus propias operaciones militares en suelo extranjero. También es importante observar que la propia excusa de Putin de ayudar a la minoría existente en Crimea y en el este de Ucrania, afirma completamente la existencia de dos comunidades divididas dentro de la nación ucraniana. Gracias a esto, se puede concluir entonces que verdaderamente sí existe una similitud entre ambos conflictos, por lo que sí se demuestra la hipótesis de esta investigación.

Por tanto, la existencia de dos comunidades donde una es minoritaria frente a la otra, la intervención militar de un Estado extranjero con afiliación a la minoría representada, los intereses ocultos por las potencias invasoras en los recursos del país propios de la teoría realista y la construcción identitaria constructivista indican que ambos conflictos mantienen unas mismas características que los asemejan totalmente.

5.2 Futuras líneas de investigación y limitaciones al estudio

A pesar de introducir una línea teórica acerca del conflicto ucraniano más allá de la crisis de Crimea, el presente trabajo buscaba asemejar principalmente el conflicto de Crimea con el de Chipre. Por ello, un futuro trabajo podría ahondar en la diferenciación cultural entre ucranianos, siendo un hecho fundamental para poder entender el posicionamiento político de ambos bandos. De esta forma, siguiendo con lo comenzado en esta investigación, se podría llegar a la tesitura de demostrar la existencia de dos comunidades culturales dentro de una misma etnia, lo que construye dos identidades dentro de una misma.

Asimismo, es importante declarar que como bien dice el constructivismo, las identidades se crean y se manejan en favor de un discurso, por lo que el punto de vista constructivista de este trabajo podría verse derribado por otros puntos de vista y discursos. Por tanto, el uso de teorías constructivistas es una gran limitación al estudio por su característica “subjetiva”, ya que cada individuo puede crearse sus identidades en función del discurso que escuche y apoye. Un ejemplo de ello, es la gran diferencia identitaria que crea Zelenski al argumentar que ucranianos y rusos son pueblos distintos, a diferencia del discurso nacionalista de Putin que pretende unir las dos naciones en un pueblo.

Por otro lado, la vertiente realista detallada en este trabajo con Chipre podría cambiar si efectivamente se acaba demostrando que en Chipre no existen reservas energéticas como se cree, lo que podría desmontar toda o gran parte de la teoría realista al tratar de explicar el conflicto chipriota, siendo entonces únicamente importante la perspectiva constructivista. De esta forma, una futura línea de investigación sería rehacer esta investigación en caso de que esto ocurriese.

6. Bibliografía

- ABC (20 de abril de 2021). El legado de los templarios sigue presente en Chipre. ABC.
- Algora Weber, M.D. (2002). El conflicto de Chipre en perspectiva histórica. Dialnet.
- Āqāyī, B., & Diba, B. A. (2003). *The Law & Politics of the Caspian Sea in the Twenty-First Century: The Positions and Views of Russia, Kazakhstan, Azerbaijan, Turkmenistan, With Special Reference to Iran*. Ibex Publishers, Inc..
- Attalides, M. A. (1979). *Cyprus: Nationalism and international politics*. Edinburgh: Q Press
- Attanasio, A. (14 de diciembre de 2018). Chipre: cómo es vivir en Nicosia, la última capital dividida del mundo. BBC News.
- Banton, M. (2000). Ethnic conflict. *Sociology*, 34(3), 481-498.
- BBC News Mundo (10 de enero de 2017). 5 preguntas para entender el enfrentamiento entre Turquía y Grecia por Chipre, la isla dividida hace 40 años. *BBC News Mundo*.
- BBC News Mundo (27 de febrero de 2022). Cómo nació Ucrania y cuáles han sido sus vínculos históricos con Rusia. *BBC*.
- Bitsios, D. S. (1975). *Cyprus, the vulnerable republic*. Thessaloniki: Institute of Balkan Studies.
- Blanco, E. (mayo de 2006). La realidad del conflicto de Chipre: Hundimiento del plan Annan e ingreso en la Unión Europea. *UNISCI Discussion Papers*, N°11, UCM.
- Chandra, K. (2007). *Why ethnic parties succeed: Patronage and ethnic head counts in India*. Cambridge University Press.
- Chase, P. (1996). Conflict in the Crimea: An examination of ethnic conflict under the contemporary model of sovereignty. *Colum. J. Transnat'l L.*, 34, 219.
- Coakley, J. (1992). The resolution of ethnic conflict: Towards a typology. *International political science review*, 13(4), 343-358.
- Cohen, S. B. (2014). *Geopolitics: The geography of international relations*. Rowman & Littlefield.
- Connor, W. (1994). *Ethnonationalism: The quest for understanding*. Princeton University Press.
- Cordero, Á. (3 de marzo de 2022). Historia de Ucrania: una nación marcada por su relación con Rusia. *France 24*.
- Crespo, E. C. (2003). El dilema de Chipre. In *La Unión Europea ante el siglo XXI: los retos de Niza: actas de las XIX Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales* (pp. 295-300). Boletín Oficial del Estado, BOE.
- Cueto, J.C. (6 de marzo de 2022). Rusia y Ucrania: así acabaron otras incursiones militares ordenadas por Putin (y cómo se comparan con el conflicto actual). *BBC*.

- De Inza, B.P. (2011). Chipre en la encrucijada. *Pre-bie3*, (5), 11.
- Departamento de Historia Antigua, Facultad de Geografía e Historia de la UCM (15 de noviembre de 2023). Los fenicios en Chipre y en el Egeo. *Las columnas de Melkart*.
- Di Marco, G. (13 de abril de 2023). La invasión turca de Chipre. *Descifrando la Guerra*.
- Dobell, W. M. (1967). Division over Cyprus. *International Journal*, 22(2), 278-292.
- Eriksen, T. H. (2002). *Ethnicity and nationalism: Anthropological perspectives*. Pluto press.
- Esman, M. J. (1994). *Ethnic politics*. Cornell University Press.
- Esman, M. J. (2004). Ethnic pluralism: Strategies for conflict management. *Facing ethnic conflicts: Toward a new realism*, 203.
- Esman, M. J. (Ed.). (2019). *Ethnic conflict in the Western World*. Cornell University Press.
- Esman, M. J., & Telhami, S. (Eds.). (2019). *International organizations and ethnic conflict*. Cornell University Press.
- Europa Press (21 de marzo de 2008). Christofias y Talat se reúnen por primera vez. *Europa Press*.
- Fearon, J. D. (1995). Rationalist explanations for war. *International organization*, 49(3), 379-414.
- Fearon, J. D. (2003). Ethnic and cultural diversity by country. *Journal of economic growth*, 8, 195-222.
- Gilley, B. (2004). *Against the concept of ethnic conflict*. *Third world quarterly*, 25(6), 1155-1166.
- Ginges, J., & Atran, S. (2013). *Sacred values and cultural conflict*. *Advances in culture and psychology*, 4, 273-301.
- Guelke, A. (2012). *Politics in deeply divided societies*. Polity.
- Gurr, T.R. (1970). *Why men rebel*. Princeton, N.J.: Published for the Center of International Studies, Princeton University [by] Princeton University Press.
- Gurr, T.R. & Harff, B. (2004). *Ethnic conflict in world politics (2nd Edition)*. New York, Routledge: Dilemmas in world politics.
- Guzmán Guerra, A. (14 de septiembre de 2023). El sitio de tiro. *National Geographic*.
- Hale, H. E. (2008). *The foundations of ethnic politics: Separatism of states and nations in Eurasia and the world*. Cambridge University Press. Horowitz, D. L. (2000). *Ethnic groups in conflict*. University of California Press.
- Herasym, A. (2021). Zhuravli. Retratos de la identidad ucraniana (Doctoral dissertation, Universitat Politècnica de València).

- Hitchens (1984). *Cyprus*. London: Quartet Books.
- Hughes, J., & Sasse, G. (2016). Power ideas and conflict: ideology, linkage and leverage in Crimea and Chechnya. *East European Politics*, 32(3), 314-334.
- Ingelevič-Citak, M. (2015). Crimean conflict—from the perspectives of Russia, Ukraine, and public international law. *International and Comparative Law Review*, 15(2), 23-45.
- Instituto Elcano (23 de febrero de 2004). Chipre: Un momento crucial. *Real Instituto Elcano*.
- Jameson, F. (1995). *The geopolitical aesthetic: Cinema and Space in the World System*. Indiana University Press.
- Kadritzke, N. (2008). Un futuro incierto en Chipre: entre el euro y el ejército turco. *Le Monde diplomatique en español*, (156), 14.
- Kahler, M. & Walter, B.F. (Eds.). (2006). *Territoriality and Conflict in an Era of Globalization* (pp. 1-21). Cambridge: Cambridge University Press.
- Karouzis, G. (1976). *Proposals for a Solution to the Cyprus Problem* (pp. 146-56). Cosmos Press.
- Katzenstein, P. J. (Ed.). (1996). *The culture of national security: Norms and identity in world politics*. Columbia University Press.
- Kaufman, S. J. (2004). The Ties That Divide: Ethnic Politics, Foreign Policy and International Conflict and The Geography of Ethnic Violence: Identity, Interests, and the Indivisibility of Territory. *Perspectives on Politics*, 2(4), 898-899.
- Kazanci, H. (21 de julio de 2021). Erdogan: «Turquía continuará sus esfuerzos para lograr el reconocimiento internacional del norte de Chipre». *Anadolu Ajansi*.
- Kearns, G. (2009). *Geopolitics and empire: The legacy of Halford Mackinder*. OUP Oxford.
- Kirişci, K., & Winrow, G. M. (1997). *The Kurdish question and Turkey: An example of a trans-state ethnic conflict*. Psychology Press.
- Klieman, A.S. (1980). The resolution of conflicts through territorial partition: the Palestine experience. *Comparative Studies in Society and History*, 22(2), 281-300.
- Kliot, N., & Mansfield, Y. (1997). The political landscape of partition: The case of Cyprus. *Political Geography*, 16(6), 495-521.
- Kourvetaris, G. A. (1978). On the Cyprus Conflict [Review of *The Rise and Fall of the Cyprus Republic; U.S. Foreign Policy Toward Greece and Cyprus: The Clash of Principle and Pragmatism; International Symposium on Political Geography: Proceedings; Essays on the Cyprus Conflict; Cyprus Witness; Refugees of Cyprus: A Socio-Psychological Study*, by K. C. Markides, T. A. Coulombis, S. M. Hicks, V. Coufoudakis, I. K. M. Ainian, & T. Eudokas]. *Journal of Political & Military Sociology*, 6(1), 105–122.
- Laitin, D. D. (1998). *Identity in formation: The Russian-speaking populations in the near abroad*. Cornell University Press.

- Lijphart, A. (1984). *Democracies: Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-One Countries*. Yale University Press.
- Marcu, S. (2007). La geopolítica de la Rusia postsoviética: desintegración, renacimiento de una potencia y nuevas corrientes de pensamiento geopolítico.
- Martín, C. (24 de marzo de 2020). ¿Qué es la geopolítica? *El Orden Mundial*.
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The tragedy of great power politics*. WW Norton & Company.
- Milosevich-Juaristi, M. (2018). El putinismo, sistema político de Rusia. *Real Instituto Elcano*.
- Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères (s. f.). La situación en Ucrania desde 2014. *Francia Diplomacia - Ministerio para Europa y de Asuntos Exteriores*.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Chipre (2005). *Chipre en la encrucijada de la historia*. Thekona: Oficina de Prensa e Información.
- Moaddel, M. (2020). 4. Religious Fundamentalism as Disciplinary Deity, Literalism, Religious Exclusivity, and Religious Intolerance. In *The Clash of Values: Islamic Fundamentalism Versus Liberal Nationalism* (pp. 116-149). New York Chichester, West Sussex: Columbia University Press.
- Morgenthau, H. J. (1973). *Politics among nations*.
- Murphy, A. B. (1998). Critical geopolitics: the politics of writing global space. *The Geographical Review*, 88(3), 446-448.
- Murphy, A. B. (2004). Territorial ideology and interstate conflict. *The geography of war and peace: From death camps to diplomats*, 280-296.
- Naciones Unidas (16 de octubre de 2018). Los recursos naturales causaron más del 40% de las guerras de los últimos sesenta años. *Naciones Unidas*.
- Oficina de información diplomática (s.f.). Chipre. *Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación*.
- Pujol Puigvehí, A. (19 de marzo de 2020). Chipre, la isla invadida una y otra vez. *La Vanguardia*.
- Requena, P. (2014). Crimea, la encrucijada de su historia. *Pre-bie3*, (4), 26.
- Riegert, B. (22 de marzo de 2024). Putin justificó la guerra en Ucrania con un falaz precedente. *DW*.
- Rocha Valencia, A., & Morales Ruvalcaba, D.E. (2010). Potencias medias y potencias regionales en el Sistema Político Internacional.
- Rosales, P., & Salmón, E., (2014). Rusia y la anexión de Crimea o la crisis de la post Guerra Fría. *Derecho PUCP*, (73), 185-204.
- Roudometof, V., & Christou, M. (2015). 1974 and Greek Cypriot identity: The division of Cyprus as cultural trauma. In *Narrating Trauma* (pp. 163-187). Routledge.
- Rusetsky, A. (2012). Una aproximación geopolítica al Cáucaso. *Cuadernos de estrategia*, (156), 23-72.
- Sadowski, Y. (1998). Ethnic conflict. *Foreign Policy*, 12-23.

- Sambanis, N., & Schulhofer-Wohl, J. (2009). What's in a line? Is partition a solution to civil war? *International Security*, 34(2), 82-118.
- Sasse, G. (2007). *The Crimea question: Identity, transition, and conflict*. Harvard University Press.
- Schneckener, U. (2002). Making power-sharing work: Lessons from successes and failures in ethnic conflict regulation. *Journal of Peace Research*, 39(2), 203-228.
- Stavridis, S. (2008). *LA UNIÓN EUROPEA Y EL CONFLICTO CHIPRIOTA* (Vol. 90). Icaria Editorial.
- Stepanyuk, V. (s.f.). Rusia y el mar Negro: el valor estratégico de Crimea. *Global Affairs*, Universidad de Navarra.
- Tishkov, V. (1996). Ethnicity, nationalism and conflict in and after the Soviet Union: The mind aflame. *Ethnicity, Nationalism and Conflict in and after the Soviet Union*, 1-352.
- Toal, G., Tuathail, G. Ó., Dalby, S., & Routledge, P. (Eds.). (1998). *The geopolitics reader*. Psychology Press.
- Toft, M. (2003). *The Geography of Ethnic Violence: Identity, Interests, and the Indivisibility of Territory*. Princeton: Princeton University Press.
- Tripolone, G. (2014). El conflicto de Crimea como un episodio más de la dialéctica tierra/mar en la historia universal.
- Universidad de Navarra (28 de febrero de 2022). Ucrania, la tierra de los girasoles. *Boletín de estudiantes*.
- Vanhanen, T. (2012). *Ethnic conflicts: Their Biological Roots in Ethnic Nepotism*. Ulster Institute for Social Research.
- Vázquez León, L. (2011). Los conflictos étnicos: compañeros incómodos del multiculturalismo. *Desacatos*, (35), 181-184.
- Vega, F. D. (2020). *La influencia de la dinámica de la guerra fría en el desarrollo de la "Cuestión Chipre" desde principios de la década del 50 hasta julio de 1974*. El Palomar: Escuela Superior de Guerra.
- Walter, B. F. (2003). Explaining the intractability of territorial conflict. *International Studies Review*, 5(4), 137-153.
- Waltz, K. N. (2010). *Theory of international politics*. Waveland Press.
- Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics* (Vol. 67). Cambridge university press.
- Williams Jr, R. M. (1994). The sociology of ethnic conflicts: Comparative international perspectives. *Annual review of sociology*, 20(1), 49-79.
- Zembylas, M. (2011). Ethnic division in Cyprus and a policy initiative on promoting peaceful coexistence: Toward an agonistic democracy for citizenship education. *Education, Citizenship and Social Justice*, 6(1), 53-67.